

Semana Santa

Suplemento extraordinario de **Jornada**
DIARIO DE LA TARDE
Valencia, 18 de abril de 1946

TRES HORAS DE AGONIA

Por José María Belarte Vicent

Desde lo alto de la Cruz otea Cristo horizontes lejanos e inacabables. Le llegan de cerca las voces agrías y descompañadas de los que le insultan. Pero también suben hasta su Corazón las lágrimas compisivas y amorosas de aquel grupito exiguo, que se arracima en torno de la Santísima Virgen, poniendo en las sombras espesas de odio, que envuelven a Cristo, el relampagueo de un amor, que ya no se extinguiría en la historia. Cristo mira a lo lejos. Después posa sus ojos sobre los que en aquel momento le rodean y se estremace. Hay en el temblor ligero y casi imperceptible, que le recorre su cuerpo roto, una sensación suave y acariciadora, que le forece en los ojos al contemplar a los que le acompañaron hasta el Calvario para llorar lágrimas dulces y claras, que le conforten en su agonía. Pero, de pronto, el temblor ligero se torna convulsión dolorosa, al mirar, con mirada triste y amorosa, a los que hubieron con Él hasta la cima del monte, donde la Redención ha de ser consumada, solamente para poner en el patetismo de su agonía el contrapunto de su odio o la disonancia fría y metálica de su frívola indiferencia. Sabe Cristo que en las tres horas de su agonía cabe holgadamente todo el acontecer humano, que había de desplegarse sobre la línea irreversibile del tiempo, a partir del pecado primero. La agonía de Cristo es el dramático forcejeo de dos mundos, que el pecado había tornado hostiles entre sí. Por gracia y liberalidad del Creador, sobre la humana naturaleza, se habían desplegado las perspectivas mismas de la Divinidad. Y era la gracia, el modo de dos mundos distintos que llegaban a fundirse en nuestras almas. Pero aminoró el pecado; la gracia se desvaneció y quedó el hombre en ademán de reto frente a su Dios. Creyó el hombre —ingenuo entonces como siempre— que a la rebeldía se le podía contener y domar, y se sorprendió al ver cómo sus pasiones se desencadenaban furiosas y se lanzaban contra el espíritu y cómo la vida le declaraba hostilidad implacable. No se sabe de qué subseulo misterioso empezaron a emerger el dolor, la angustia y la muerte misma; y el vivir, que en el plan de Dios, era un desizarse suave y silencio, se por los cauces del tiempo hasta desembocar en la eternidad se convierte de pronto en un correr atormentado por cauces imprevistos y dolorosos, que levantan a los aires espumas de desolación y tristeza, salpicando a lo largo del tiempo los días del hombre sobre la tierra.

Todas estas cosas está recomponiendo Cristo en el trágico debate de su agonía. En cielo y en tierra, en medio de los cuales agoniza Cristo suspendido de la cruz, se lavarán y quedarán limpios al contacto de la sangre del Redentor. La naturaleza se libera del pecado y toda ella servirá a la glorificación de Dios en las almas. La muerte de Cristo mala a la misma muerte y, después, ya no quedará sino vida. La pasión del Redentor ha reintegrado a su destino a la creación entera y no será la vida del hombre el trágico caminar de los que perdieron su destino. Por eso, a medida que avanza Cristo en la agonía, todo en derredor suyo parece tornarse hoscó y ceñido. Sombras espesas cierran el horizonte de aquel atardecer en el monte de la Calavera y de las entrañas mismas de la tierra emerge una oscuridad fría y viscosa, como caída de misteriosas marismas infernales. Muere Cristo. El sol se vela y una convulsión tace los cimientos mismos de la tierra. Es el clamor de la naturaleza manifiesta ante la muerte del Creador.

Pero aquellos peñascos que —según cuenta el Evangelio— se hendieron al morir Cristo, eran menos duros que los corazones de sus verdugos. Para ellos la sangre de Cristo habrá sido derramada inútilmente. Para ellos, y para los que en el correr de los siglos habían de ser su descendencia prolífica, porque Cristo sigue clavado y debatiéndose en su agonía por arrancar el pecado de la entraña de la humanidad y en torno de su cruz invisible siguen también formándose los dos grupos, que en aquella tarde memorable contraponían su amor y su odio, sus lágrimas y sus risas. Como entonces, es más numeroso el grupo de lo que rien. Los traidores, los cobardes, los lascivos, los soberbios, los pecadores, en suma, se mueven y se agitan en torno

de la cruz, donde Cristo muere para redimirles; y la sangre del Redentor cae sobre sus frentes, dejando en ellas el estigma, que no ha podido borrar de la suya el pueblo judío, que menospreció un día la eficacia y exigencia de la sangre de Cristo.

Y es precisamente la visión anticipada de la inutilidad de su sangre para muchas almas lo que presta mayor angustia y patetismo a la agonía de Cristo. Los ojos se nos van, es verdad, tras de aquel cuerpo roto y tras la figura dorada de la Virgen, que de pie, noblemente erguida junto a la cruz, mira con ansia a su Hijo para recoger en su seno hasta la más leve convulsión de aquel cuerpo amado y la sombra de la más imperceptible tristeza. Pero es lo cierto que el dolor de la agonía de Cristo no fué su propio dolor, ni aun el de su Madre, que era reflejo de suyo, sino la visión de tantas almas, que habían de estar en torno de la cruz sin decidirse a formar parte del grupo dichoso, que al llorar la pasión y muerte del Señor habían de granjearse la inmortalidad, que Cristo conquistó con su propia muerte. Sigue el pecado en la humanidad y continúa en la historia la agonía de Cristo por arrancarlo de las almas. Nadie queda al margen de esta ansia redentora de Cristo. Los mismos, que le crucifican, caben en el corazón amoroso de Cristo, que por ellos intercede al Padre en súplica de un perdón por los pecados que cometen, sin saber, en realidad, lo que se hacen. Después, la vida, llena de viles y crímenes de uno de los que le acompañan en la cruz, Dios, no será oblaculo, capaz de detener el torrente de sus misericordias y pondrá al arrepentimiento del malhechor el fondo luminoso de la promesa de un paraíso de felicidad y bienandanza. Más tarde, cuando ya el exterior de la muerte anuncia el fin de su vida, dará a los hombres pecadores el regalo preciadísimo de su misma Madre, que enlazará ya para siempre la misericordia de Dios y los pecados del mundo. Finalmente se reconocerá, y replegándose sobre sí mismo, nos ofrecerá desde la cruz la lección sublimísima de un dolor fecundo, que los hombres deberán sembrar en su vida, si quieren verla después, envuelta en los resplandores gloriosos, en que Cristo reucitado envolvió la suya. Después de estas cosas, ya no cabe sino el "Consummabuntur omnia", epílogo nobilísimo de una misión, que había venido a cumplir en la tierra. Apuró Cristo el dolor hasta las heces y ahora nos toca a nosotros continuarlo voluntariamente en la vida. A la obra redentora estamos todos asociados y el instrumento de salvación es el dolor. Rehuirlo es dejar incompleta la tarea, que Cristo inició al llegar a la tierra, consumiéndola en aquellas tres horas de agonía pendiente de la cruz. Aquellas tres horas, cuyos latidos siguen vivificando a la humanidad,



«LA PIEDAD», de Luis de Morales

DOLOR DE MARIA

Por RAFAEL FERRERES

Ninguna tristeza y dolor humanos son comparables con los que se siente por la muerte de un hijo muy amado. Nada en este mundo egoísta es capaz de arrancar un grito más desgarrador y patético que el que lanza, desde lo más hondo de sus entrañas, la madre que ve a su hijo predecirle martirizado en el tránsito a la vida eterna. Ninguna madre ha acudido, como ciertos amantes, al suicidio por no poder soportar la ausencia del ser querido. No ha sido preciso, porque el que se fué dejó recuerdo perdurable en el atribulado corazón que es suficiente sustento para dedicarle, el resto de la existencia, cómo no tenerle presente. Se le advinó antes de nacer y sus latidos eran heraldo de venturosa esperanza; era una vida que anunciaba todos los gozos imaginables. Se le veló de pequeño y ya mozo, manos maternales cuidaron de que los hombres no dañaran su inocencia de niño. Y después...

Ahí está María en el Gólgota. Su maternidad humanísima, lacerada, lucha angustiosamente ante tanta tragedia. Sabe que su hijo vino al mundo con un terrible y sangriento destino. Pero es increíble la crueldad de los hombres. Apenas puede creer lo que sus húmedos ojos están viendo. Cómo es posible que aquel tierno niño, rey de humildes y rey de poderosos que nació en un destartalado portal y que con su dulce sonrisa dió alborozo y calor a una fría noche de diciembre sea ahora vilipendiado y escarnecido. Dónde, se pregunta María, están aquellos reyes que le tributaron preciados dones y acatamiento y aquellos pastores que pidieron licencia para besar su gracioso pie. Nadie. La mayor soledad está con ella. Tan sólo los pocos de siempre: los fieles, los amigos fieles. Su dolor es enorme. Su divino rostro sigue, desencajado, los gestos afligidos del que muere en la Cruz y es como un espejo que reproduce la insólita y horrible agonía de Jesús. Puede María en su congoja inconmensurable volverse, gritar a los mortales si han presenciado alguna vez pena mayor que la suya, sufrimiento como el suyo:

Ay dolor!
Oh vos, hombres que transístes
por la vida mundanal,
decíme si jamás viste
igual dolor que mi mal!

Y vosotras que tenéis
padres, hijos y maridos,
acorredme con gemidos
si con llantos no podéis!

Ay dolor!
(Gómez Maurique)

Su corazón descansa cuando Jesucristo ha quedado sin la lumbre que iluminaba su cara. Ha terminado la angustia para Cristo, el vergonzoso y cruel suplicio a que ha sido castigado. Entonces, su dolor se crece, se hace más intenso:

Hijo mío, ya espirastes;
ay, que no puedo valeros!
Yo mi bien, me muero en veros;
cuán difenente quedaste,
que no puedo conoceros!

Vuestros penas fenecieron
y las mías comenzaron,
pues mis ojos que las vieron
heren bien, pues que perdieron
cuantos bienes desearon.

(Liligo de Mendoza)

Es primavera, delgada primavera, pero el suave viento no será movido por la blanda caricia de las alas de los pájaros y los prados jugosos agostarán la verde hierba, su verdura. La Naturaleza, está también como muerta. Allí, a los pies de la Cruz, llora María. Aquella doncella resplandeciente queda convertida, por su tristeza infinita, en una madre dolorosa.

Oh, madre mía, no lloras.
¿Cómo lloraba María?!

La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.

(Gerardo Diego)

María da a una tumba el cuerpo desconyuntado de su hijo porque las piedras no son tan insensibles como el pecho del hombre:

Tomad y entorradla, amigos;
las piedras sabrán guardarlo
mejor que el pecho del hombre,
que le vendió, como ingrato.

Mientras para su mortaja
la Virgen está rasgando
las telas del corazón,
velo de su templo casto.

(Lope de Vega)

Los poetas españoles han hecho vibrar siempre su estremecido verso con la vida de Cristo. Con alegres villancicos dan parabienes a su venida. Melancólicas canciones de cuna le entonan para que duerma el frágil infante. Pero si las voces de nuestros poetas cobran ternura maternal al dirigirse al Niño Dios en el momento en que se detienen ante su muerte adquieren un patetismo extraordinario bañado por lágrimas del arrepentimiento. Ni el odio ni el amor hacia los humanos ha arrancado jamás a los petas un ímpetu tan intenso como la religión. La angustia de María es cantada por nuestros mejores poetas con versos lacerantes y amargos, con versos llenos de arrepentimiento y de dolor.



Escultura cincocentista de Cristo Crucificado, que se ve en el Colegio de Corpus Christi. Según el Beato Juan de Ribera, es la más excelente imagen y figura que se halla en España ni en otra parte de la cristiandad.

CID

En sus negocios

En sus economías

En sus necesidades



Recuerde siempre al

BANCO POPULAR

de los

PREVISORES del PORVENIR

Sucursal de Grao-Valencia: AVENIDA PUERTO, 364

Organización de las fiestas en la Parroquia de Ntra. Sra. de los Angeles

Presenta dos Hermandades, doce figuras bíblicas y dos Corporaciones armadas

El Cabañal es uno de los antiguos poblados marítimos de Valencia que vienen asociándose a las tradicionales manifestaciones religiosas de Semana Santa, desde su inicio, allá por el año 1613. Como es sabido, el poblado del Cabañal está adscrito a la demarcación eclesiástica de las iglesias parroquiales de San Rafael Arcángel y de Nuestra Señora de los Angeles, bajo cuya advocación se organizan en dicho poblado las fiestas de Semana Santa. Cumplicios hacer referencia a la Junta de Fiestas de Semana Santa, correspondiente a la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, que con tanto entusiasmo labora en pro del mayor esplendor de estas solemnidades, re-

de la Semana Santa, y, acentuando su complacencia, dispuso que dieran escolta de honor a las imágenes en cada manifestación procesional nutridas secciones de Granaderos, que lucían, arrogantes, su vistoso uniforme de alto morrión y fulgente acero.

HERMANDAD DEL SANTISIMO CRISTO DEL SALVADOR

Esta Hermandad fue instituida a principios del siglo XIX, con motivo de ser declarada iglesia parroquial, la que fue hasta entonces ermita de Nuestra Señora de los Angeles. Al verificarse el acto fundacional de esta Hermandad, formaron en sus filas legión de creyentes trabajadores del mar, cuya devoción por el Santísimo Cristo del Salvador ha venido transmitiéndose de padres a hijos a través de todos los tiempos.

En el presente año figurarán en el desfile de los diversos actos, 47 afiliados; a esta Cofradía. El

vestuario de reglamento lo constituye una túnica morada de rica seda; caperuza y capa de gran vuelo, color negro, del mismo tejido que la túnica; cíngulo de oro y bordón metálico. En la clámide y parte izquierda de la capa se halla, bordada en oro, la cruz. Los componentes de esta Hermandad acompañan a la imagen del Santísimo Cristo, a quien la gente del mar invoca cuando los tormentos temporales ponen en peligro su vida.

HERMANDAD DEL ECCE-HOMO

Fundada en 1926, a instancias de la Juventud de la Sociedad Escalante, esta Hermandad tomó gran impulso manifestamente acrecentado cada año. Presenta un bellissimo estandarte —en el que resalta la imagen angustiada de Jesús, coronado de espinas—, y las figuras bíblicas «La Verónica» y «María Salomé». Desfilan en esta Hermandad 38 de sus cofrades, vistiendo la indumentaria del Ecce-Homo.



Un aspecto de los poblados marítimos durante los desfiles procesionales de estos días

PERSONAJES BIBLICOS

Como de costumbre, en los actos procesionales aparecerán los personajes bíblicos, «La Verónica», representada por la señorita Consuelito Montañana; «María Salomé», señorita Eresin Marqués, pertenecientes a la Hermandad del Ecce-Homo; «María Magdalena», señorita Maruja Bonet; «La Fe», señorita Carmen Ribera; «La Esperanza», señorita Antonita Peris; «La Caridad», señorita Pepita Barres; «María Cleofás», señorita Manolita Fosati, correspondientes a la Hermandad del Santísimo Cristo del Salvador; «La Samaritana», señorita Amparín Iglesias; «Prócula», señorita Mercedes Alonso; «Pilatos», Blas Cebría, que forman parte integrante de la Corporación de Sayones; y «La Verónica», que figura en la Corporación de Granaderos de la Virgen, per-

sonificada por la niña Angélica Fito.

PASOS QUE FIGURAN EN LAS SOLEMNIDADES DE SEMANA SANTA

En los actos procesionales desfilan en medio del fervor de la multitud las imágenes del Santísimo Cristo del Salvador, obra escultórica que data de 1940, debida a los cincos del artista señor Estellés; La Dolorosa, obra de Francisco Teruel, año 1941; Jesús Nazareno, obra de Francisco Martínez, hijo de los poblados marítimos, construida en 1942, y el Santo Sepulcro, obra realizada en 1943, por Ballester.

LA CORPORACION DE SAYONES

En esta Corporación desfilan 33 elementos, capitaneados por don José Mirapeix.

Los sayones componen en su indumento, la figura más antigua entre los personajes incorporados a las solemnidades de la Semana Santa de los poblados marítimos de Valencia. Representan el soldado de las Cruzadas que libertaron la Tierra Santa. Viste de «cota de malla», con sayón de pelo, licrama brocatel, guarnecido con bordados y flecos de oro, faja bordada. Usa peluca de época y casco de pulido metal, con aéreo penacho de plumas de colores. Cifre recia y brillante espada.

El poblado del Cabañal siente decidida predilección por este atuendo guerrero y es la razón por la que la iglesia parroquial de los Angeles presenta las más nutridas filas de Sayones, formadas por arrogantes y fornidos marineros.

CORPORACION DE GRANADEROS DE LA VIRGEN

Los granaderos, que actúan como escolta de honor de la Virgen, figuran en número de 31, al frente de cuya Corporación forma su capitán, don Ramón Mirapeix. Visten elegante y vistoso uniforme militar, compuesto de jubón afaldonado, de terciopelo negro y vueltas moradas; pantalón de paño negro con franjas de oro; banda de seda y boria de oro; morrión de terciopelo negro bordado en oro; guante negro, bota de charol y espada francesa.

En el desfile de Resurrección cambian su severo pantalón negro por el vistoso de lanilla blanca, conservando su riquísimo adorno de franjas, galones y bordados en oro. Las Hermandades y Corporaciones intervienen en diversos actos públicos, en ritual celebración de la Semana Santa, y su paso por las amplias calles de los poblados marítimos suscita la admiración de propios y extraños, ante su marcha acompañada, marcial apostura y la fastuosidad de sus trajes, en brillante y espectacular desfile.

MORANTE BORRAS

de Resurrección. Bordado sobre el capuchón, el Santísimo Cristo del Salvador y del Amparo.

Aunque última en jerarquía, sin otra razón que ser esta parroquia la de más reciente creación, en el desfile procesional y precisamente por el mismo motivo de ser más modernas, las cofradías de la parroquia de San Rafael Arcángel figurarán en cabeza.

Cofradías de pescadores y navegantes, que es como decían los hombres de fe, de creyentes fervorosos, que abandonan unos días sus rudas tareas para dar expansión a su anhelo religioso. Para impetrar la protección y mostrar su emocionado dolor por el Dios-Hombre, que siempre tienen y les tiene presentes en los duros y arriesgados azares de su profesión.

TRISTAN



Paso de Jesús Nazareno, perteneciente a la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles

salando en sus actuaciones una brillante organización y una ejemplar unción religiosa.

Como en las demás parroquias —Santa María del Mar (Grao), San Rafael Arcángel (Cabañal-Milvarrosa) y Nuestra Señora del Rosario (Cañamelar)—, en la parroquia que nos ocupa, funciona una Junta de Fiestas de Semana Santa, en cuyo desenvolvimiento goza de amplia autonomía administrativa.

Quede consignado como antecedente, que al efecto de conseguir una perfecta coordinación entre las diversas Juntas, se creó en 1925 la Junta Central de Fiestas de Semana Santa, compuesta por elementos de cada una de las cuatro preferidas parroquias. La representación de la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, en la Junta Central, está compuesta por los miembros de la Junta Parroquial que a continuación se indican: Don Vicente Santos Darder, don Joaquín Nicolau Ballesteros, don Rafael Haro Vidal, don Vicente Ribes Verla, don José Serra Querol y don Vicente Barberá Beltrán.

HERMANDADES DE QUE CONSTA Y SU PRESENCIA EN LAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS DE SEMANA SANTA

La institución religiosa de Semana Santa, correspondiente a la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles, consta de dos Hermandades: la del Santísimo Cristo del Salvador y la del Ecce-Homo. Figuran, además, personajes bíblicos; los «Pasos» correspondientes a la imagen de la Dolorosa, a la del Santísimo Cristo del Salvador; de Jesús Nazareno y Santo Sepulcro, así como dos Corporaciones armadas: la de Sayones y Granaderos de la Virgen. La Corporación de Granaderos de la Virgen tiene su origen en el año 1811, cuando Valencia en lucha por la independencia de España, fue sometida por Suchet, general francés a las órdenes de Napoleón. Suchet, en su afán de atraerse las simpatías de los valencianos, permitió la celebración

La Parroquia de San Rafael Arcángel se creó en el año 42

Ya tiene tres cofradías, una de ellas, la más numerosa de los poblados marítimos

Por disposición del Arzobispo de Valencia, doctor Melo, el año 42, se creó en los poblados marítimos, una nueva parroquia. Creada, porque así lo exigían las necesidades del culto, acogió en su seno a unos dos mil fieles que pertenecían a la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, más ocho mil procedentes de Nuestra Señora de los Angeles.

Recibió el nombre de San Rafael Arcángel. Sabiamente se colocó así, bajo la advocación, del que la Iglesia señala, como guía y protector de los caminantes, del que según se nos relata condujo al joven Tobías por el camino del desierto, otorgándole consuelo y librándole de los muchos peligros que le acechaban, un barrio marítimo del Cabañal, constituido por un puñado de diez mil hombres, de pecadores y de navegantes —caminantes del mar—. De esos hombres, a quienes su lucha constante con el mar, en sus viajes de ida, pero no siempre con vuelta, no se amedrentan ante los múltiples peligros del océano —que conocen—, y se mantienen firmes en sus puestos, animados exclusivamente por la esperanza y la fe. He aquí lo que queremos destacar. Si ciertamente la constitución de la parroquia de San Rafael Arcángel data de pocos años, cuatro tan sólo, sus fieles, gentes de mar, han heredado de sus mayores, ese inapreciable y tradicional fervor religioso, que se exterioriza visiblemente en esa creciente y entusiasta devoción que cada año ponen, en lo que para ellos constituye período de reposo del cuerpo y del espíritu, la Semana Santa de los poblados marítimos, que gracias a su esfuerzo adquiere cada vez mayor esplendor y brillantez.

No son mucho cuatro años, y muchas, empero, las dificultades que ha debido vencer pero es lo cierto que hoy la parroquia de San Rafael Arcángel, del Cabañal, ha logrado con su valiosa participación en las fiestas litúrgicas de Semana Santa, colocarse al mismo nivel que las restantes parroquias, que ya llevaban por delante el prestigio de una gloriosa y vieja tradición.

Como decíamos, no han sido pocas, ni pequeñas, las dificultades pero todas fueron vencidas

con esa fuerza de voluntad que es expresión de fe, que es la cualidad más característica del hombre avezado en las luchas con el océano.

El cura párroco, R. P. Ferrer, fundador de la parroquia, antes párroco también en la de Nuestra Señora de los Angeles, nos ha revelado el singular esfuerzo económico que ha supuesto hacer los pasos, las imágenes e inclusive adquirir los atuendos y armas de los miembros de las cofradías o hermandades. Hoy día cualquier uniforme de granadero o de sayón cuesta algo más de mil pesetas. Esto, sin perder de vista la extrema modestia de los habitantes de aquella barriada del Cabañal. Concurriendo, además, esta otra circunstancia agravante, que nos indicaba el P. Ferrer, que viene irrogando perjuicios a las fiestas litúrgicas del Grao; el excesivo auge que están tomando las fallas en los poblados ma-



Santísimo Cristo del Salvador y del Amparo

ritimos. Este año se plantaron media docena de fallas. Para el año próximo se han constituido de doce a quince comisiones falleras. Todo esto implica un esfuerzo económico del vecindario que, lógicamente, acarrea, como inmediata consecuencia su retraimiento cuando de aportar su ayuda a los festejos religiosos se trata. Pero, no obstante todas las difi-

cultades apuntadas, cada año adquieren mayor brillantez.

Este año como en el anterior, la parroquia de San Rafael Arcángel consta de tres cofradías: la del Santísimo Cristo del Salvador y del Amparo, la corporación armada de sayones, y la corporación de los granaderos de la Virgen. Es la más numerosa, seguramente, de los distritos marítimos, la primera con sesenta miembros siguiéndole la segunda con treinta, y la tercera con veinticinco.

En el desfile procesional preside la Cofradía de los Granaderos, la Virgen de la Piedad. Se trata de un paso que representa un grupo. En él aparece la Virgen Santísima sentada al pie de la Cruz, llevando en sus brazos el cuerpo difunto de Cristo. Es copia, en madera, de la «Virgen de la Piedad», de Miguel Angel, que se conserva en Roma. En la procesión llevará arandelas iluminadas, como es costumbre en la Semana Santa de Sevilla.

Tiene, además, la Cofradía un precioso y rico estandarte, bordado en oro, en el que figura la imagen de Cristo, en marfil. Lleva iluminación autónoma.

Los granaderos desfilan en la procesión con el atuendo militar de la época de Napoleón. Traje de levita, galones de oro, chalequera con espada, etc.

Respecto a los sayones, van ataviados con trajes de guerreros cristianos de tiempos de la Reconquista.

Preside la Cofradía del Santísimo Cristo del Salvador y del Amparo, el Cristo solitario. En la procesión es llevado sin arda. Existe una curiosa tradición, que demuestra hasta qué extremo llega el encendido fervor del pueblo hacia este venerado Cristo. Es para ellos un altísimo honor llevarlo sobre su pecho —sin imputarse el peso, algo más de cien kilos— y en la procesión —se traslada por relevos— es motivo de disputa y orgullo haber conseguido llevarlo dos turnos.

Figuran también en los desfiles, por parte de esta parroquia, numerosos ercapuchados, con sus trajes de rico terciopelo, túnica de varios colores y capá negra, los días de Pasión, y blanca, el día

LA PARROQUIA DE SANTA MARIA DEL MAR es la más antigua de los poblados marítimos

Cinco cofradías de esta Parroquia desfilarán EN LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

Mucho se ha escrito acerca de la tradición católica de los marineros valencianos. Corría la Edad Media y ya en las playas valencianas se levantaban ermitorios, centro de lo que más tarde, al correr de los años habían de ser los poblados marítimos de nuestra capital.



Cristo de la Concordia, titular de la Pontificia y Real Hermandad del Santísimo Cristo de la Concordia, de la Parroquia de Santa María del Mar

Uno de los ermitorios, acaso el más antiguo, al menos el originario de la más antigua parroquia, la de Santa María del Mar, se elevaba junto al mar, junto a la playa, apenas separada de la arena, como si las olas espumosas quisieran lamer sus paredes. Cada «barrio» tenía su «Santo», su advocación preferida, dentro de aquella unidad católica y marinera. Las barcas que volaban a las playas invocaban a Santa María del Mar para darle gracias por el fruto conseguido en la pesca rica y abundante y saltaban los peces en los botes, sumándose, paradójicamente, al júbilo de los lugareños. Y si alguna tarde se encrespaban las olas o una noche se cernía la tormenta sobre las aguas tranquilas, cuando zozocaban las barcas, cuando acaecía la muerte por los cuatro costados, de cada corazón mariner y valenciano salía una oración; angustiada; oración de esperanza; oración de fe y promesa. Mirando a la lejana ermita de Santa María se elevaban al cielo las plegarias, y los que en las playas aguardaban a los marineros invocaban el dulcísimo nombre de María, de aquella virgencita marinera que adoraban con fervor, de aquella imagen venerada al pie de las algas y la arena, bañada por el sol mariner, creada por la brisa salada de las playas, acullada constantemente por el murmullo incierto de las olas.

Santa María del Mar. Es la parroquia más antigua de nuestros poblados marítimos. Como todos los años, también en 1946 ha preparado sus fiestas de Semana Santa. No es nuestro propósito hacer un estudio detallado de estas fiestas tradicionales que cada año son el exponente del fervor religioso de aquellos poblados. Diremos, sí, que hemos visitado la parroquia de Santa María del Mar. Sus fieles son católicos fervientes, «católicos a punta de lanza», como nos dice el presidente de la Real Hermandad y hermano mayor señor Ferrer Casanova.

Como principio de nuestro reportaje debemos decir, en honor a la verdad, la perfecta unidad que preside la organización de las cuatro parroquias de los poblados marítimos. Cada una tendrá sus Cofradías, sus imágenes, sus pasos; pero en las fiestas de Semana Santa, la unidad más entrañable es

el factor dominante en todo y para todo. La fiesta es una, como es uno el sentimiento católico y es uno el fervor. Y aunque en antigüedad e importancia Santa María del Mar ostente el decanato, existe, repetimos, absoluta y perfecta unidad, de forma que la belleza, el triunfo, la gloria, en todo caso, es entera, total y absoluta para todos los poblados marítimos.

La parroquia fué destruida durante la dominación roja, así como los pasos. Cada año, pasos nuevos aumentan la belleza de estas fiestas primaverales. El año pasado se bendijo el Santo Cristo de la Concordia. En el actual podrán los valencianos admirar la riqueza imaginera y artística, el conjunto formidable del Trono de Jesús, Jesús Nazareno, vestido con túnica de terciopelo morado bordado en oro y perlas, presidirá a

la Real Hermandad de la Flagelación del Señor. El Trono consta solamente de una imagen. El próximo año—es propósito de la Junta Parroquial—estará terminado.

Como todos los años, en estas fiestas primaverales, las Cofradías de la parroquia de Santa María del Mar darán a los actos la prestancia y belleza de la policromía de sus trajes y la severidad castrense de sus formaciones. La de la Oración del Huerto, con túnica blanca y capa azul. La Pontificia y Real Hermandad del Santo Cristo de la Concordia, que con sus vestas moradas pone una nota de tristeza en el desfile silencioso de los pasos. La Real Hermandad de la Flagelación del Señor, que enciende el ambiente con el rojo vivo de sus túnicas. La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, cuyas capas moradas se arrastran por el suelo como en un acto pú-



Imagen del Cristo yacente de la Parroquia de Santa María del Mar

blico de dolor y penitencia. Y los Granaderos de la Virgen, formación castrense, con su uniforme militar y religioso, con sus penachos al viento fresco de las olas, con sus diez y ocho botones dorados cruzados sobre la guerrera de gala, con sus manos enguantadas de blanco que toman la empuñadura de la espada. Son los mismos que el Domingo de Resurrección truecan su uniforme severo y triste por la alegría del pantalón blanco y la cara descubierta, cara al cielo, para sonreír y cantar la nueva de Jesús resucitado y glorioso.

Añadamos, para terminar, la perfecta organización de estas

fiestas de Semana Santa. Saludamos afectuosamente a las señoras Pilarín Ferrer Domingo, Encarnita Garrigós y Ana Luz Mallas, que encarnarán la pureza de las «tres Marías» con toda su piedad y todo su dolor. Y damos las más efusivas y sentidas gracias, al par que les felicitamos por la realidad espléndida y solemne de estas fiestas, a los señores don Ricardo Climent Martínez, cura párroco de Santa María del Mar; a don José Ferrer Casanova, a don

La Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario estará representada este año por seis cofradías

El grupo escultórico de «La Santa Faz» es obra de Mariano Benlliure

La parroquia de Nuestra Señora del Rosario, la más numerosa, pues consta de 12.000 almas, sigue en antigüedad a la de Santa María del Mar. En su seno alberga seis Hermandades que este año desfilarán en la gran procesión del Viernes Santo, con todas las imágenes ya repuestas después de la Liberación. Son éstas: la Hermandad del Santísimo Cristo del Buen Acierto, la del Santísimo Cristo de los Afogados (Patrón del Cañamelar), la del Santo Sepulcro, la Real Hermandad de la Santa Faz, la Cofradía Armada de Granaderos de la Virgen y la Cofradía del Santísimo Cristo del Mar.

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL BUEN ACIERTO

Esta Hermandad, conocida también por «Les vestes», fué fundada en el año 1872 por un grupo de personas piadosas que presidía el Padre Luis. Esta es la más antigua de las Hermandades.



Grupo escultórico de la Santa Faz de la Parroquia de la Virgen del Rosario, (Cañamelar), y de la que es autor Mariano Benlliure

Ella fué origen y fundamento de la ya tradicional fiesta de Semana Santa en los poblados marítimos, pues, que a imitación suya fueron constituyéndose las distintas Hermandades, Cofradías y Corporaciones que hoy realzan con tanto esplendor las solemnes ac-

tos de la «Semana Grande» de la liturgia católica.

La primitiva indumentaria de «Les vestes» estaba formada por



Santísimo Cristo de los Afogados, del Cañamelar

una túnica con cola y caperuza negra, con ribetes morados y sencillo crucifijo con corazón morado al cuello. Ostentaban un báculo negro de madera y calzaban sandalias de charol negro. En un cintillo llevaban bordados los atributos de la Pasión.

Como en la pasada guerra civil fué destruida la imagen popular del Cristo del Buen Acierto, liberada Valencia, en el año 1940, la feligresía, en un solemne y fervoroso «Vía Crucis», desfiló con una imagen cedida, presidiendo los pasos supervivientes de la antigua Cofradía.

El fervor y el entusiasmo desplegado, consiguieron bendecir en marzo de 1942 la nueva escultura, obra de Ponsoda, que hoy preside la Cofradía.

Después del año 1940 ha sido modificado el traje de «Les vestes» o encapuchados, suprimiendo la cola, que ha sido sustituida por una capa morada, y cambiando el báculo de madera por otro de metal que termina con la sagrada imagen del Divino Crucificado.

Este año la imagen solitaria del Cristo se ha visto enriquecida

y completada con un trono andaluz que presenta un grupo escultórico, tallado en madera, al pie de la cruz, las tres Marías y San Juan Evangelista. El trabajo es obra del escultor Francisco Martínez, hijo del mismo Cañamelar.

La Hermandad consta de cincuenta «vestes» y a ella pertenece como «Hermano de honor» el conde de Trénor, alcalde de la ciudad.

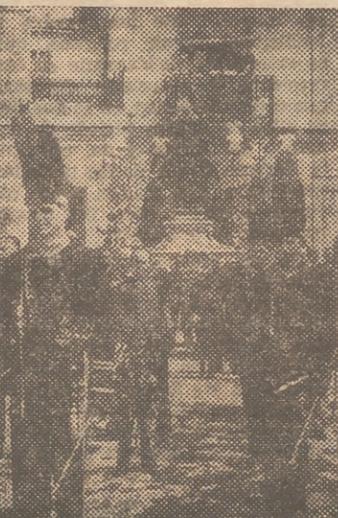
La Hermandad del «Santísimo Cristo de los Afogados» está presidida por el Patrón del Cañamelar, bella imagen del escultor Carmelo Vicent.

La Hermandad del Santo Sepulcro es la más numerosa. Está formada por setenta Hermanos, con la particularidad de que todos los que la constituyen son hombres de gran talla. Su efecto en el desfile es impresionante. A esta Hermandad pertenece el excelentísimo señor gobernador civil, don Ramón Laporta, como «Hermano de honor».

La Hermandad de la Santa Faz exhibirá un grupo escultórico que firma el también hijo del Cañamelar e ilustre escultor Mariano Benlliure.

La Cofradía Armada de Granaderos de la Virgen, llevará la Virgen de los Dolores, obra del escultor Ponsoda.

La Cofradía del Santo Cristo del Mar está formada por los Ha-



Granaderos de la Virgen



Imagen del Divino Nazareno, que se venera en la Parroquia de Santa María del Mar

Victorio Sánchez y a don Francisco Manglano Borrás, por los datos que nos han facilitado para este reportaje. Y hacemos, finalmente, extensiva nuestra felicitación a todas las parroquias y a todos los fieles de los poblados marítimos, que de forma tan callada, pero tan edificante, contribuyen al buen nombre de Valencia, a perpetuar la tradición religiosa de nuestra ciudad y a demostrar la profunda raigambre católica, eminentemente católica, de España.

EDUARDO BORT CARBO

maños «sayones» o «ronquinos» (transformación bastante particular del nombre del sayón Lengües), que, orgullosos de su centenaria imagen y de su vistoso uniforme, desfilarán con la majestad de siempre. Tanto esta imagen como la de la Virgen de los Dolores, llevan riquísimos mantos bordados en oro, salvados de la guerra.

En la noche del Viernes Santo, perfumada de yodo y pescado fresco, los «pasos» del Cañamelar, se unirán, formando el orden de la Pasión, al resto de las parroquias. Bordeando el mar, al son de roncós y enlutados tambores, pasará triste la comitiva del Santo Entierro. Las más bellas muchachas del poblado representarán los personajes femeninos del Antiguo Testamento.

De vez en vez una escena —«Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según el pueblo»—, que es como un rezo, una súplica y un llanto de aquel pueblo volcado en las calles y sobrecoigido religiosamente ante el misterioso drama del Calvario. Toda Valencia se abreía estos días de Semana Santa junto al mar, para seguir de un modo gráfico y representativo el dolor de los días santos y la alegría de la Resurrección, piedra angular de nuestra fe.

CH.

ADVOCACIONES de Jesús Crucificado en tierras valencianas

Ni todos los templos son barrocos ni todos los meses son mayo.—Un catálogo "inferi".—Los moriscos y el Patriarca Ribera.—El Cristo verdadero.—Tres letras; una sílaba

La mayoría de los templos valencianos son claros, están muy iluminados materialmente y se ornamentan con galas festivas cuando el año se muestra en plenitud.

Pero no es menos cierto que todavía hay, acaso perdidos entre las sierras o probablemente lejos de ferrovías y carreteras, importantes templos con sillares oscuros y con sombras medievales. Aquellos recintos reducen cuan-

de el punto de vista artístico como considerando la significación histórica, sin olvidar otros pormenores no menos sugestivos, como, por ejemplo, el de las advocaciones.

En la imposibilidad de proceder a semejante labor, sobre todo en un artículo periodístico, cabe, sin embargo, desflorar el tema en somera perspectiva y rápida evo-

luciones o de edículas —casillas blancas con tejero azul— presididos por una ermita erigida para albergar un Cristo. No ha de extrañar, por ende, que se hable del Cristo del Calvario en Torreblanca, en Soneja, en Alcodia de Crespins, en Bocariente, en Gata de Górgos...

En ocasiones, la indicación topográfica tiene una concreción especial, como en el caso del Cristo del Mar, en Benicarló, cuya ermita era, no solamente acariciada, sino hasta corroida por las olas.

El Cristo de San Salvador —en el templo valenciano de este nombre— y el Cristo de la Coveta —en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados— son también conocidos por el lugar donde se encuentran.

Es frecuente que el nombre de Cristo vaya acompañado de una palabra que tiene resonancia de tradiciones. Así, el Cristo del Rescate, que se veneraba en el antiguo convento de religiosas de Santa Tecla, en la ciudad de Valencia, y que por cierto constituyó tema para el discurso del doctor don José Gascó Oliag al ingresar en el Centro de Cultura Valenciana. Así, el Cristo de las Campanas, en Albalat de la Ribera; el Cristo del Sudor, en Calpe; el Cristo del Buen Suceso, en Elda, y otros, sin olvidar el Cristo de la Corona —¡oh, su trágico aspecto!— que se custodiaba en el templo de Santa Catalina, bajo la torre sin par.

Una advocación muy frecuente es la de la Fe. Se encuentra el Cristo de la Fe en Píterna —con sus fiestas fragorosas y proféticas—, en Beniferrí, en Misata, en Alcácer y también en la iglesia parroquial de Santa Mónica, «extramuros de Valencia», como dicen los viejos papales. Y no es una invocación fortuita, sino expresamente introducida por el Patriarca Ribera «a raíz de la expulsión de los moriscos, en los lugares que mayor quebranto sufrieron por tan radical medida

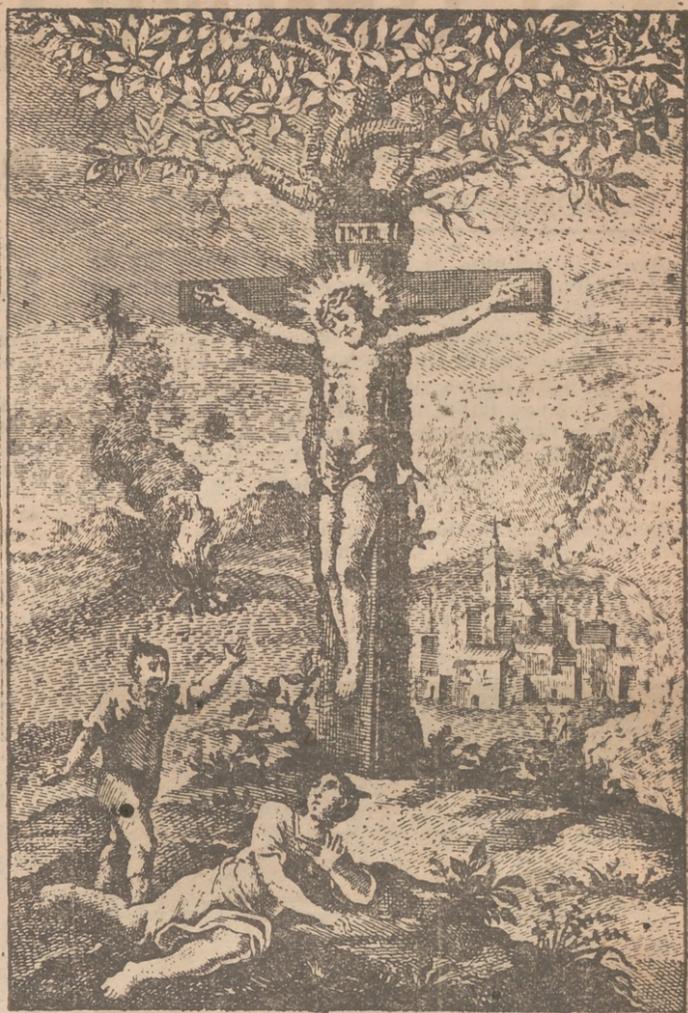


Imagen del Santísimo Cristo de Sumacárcel

de Poblet (iglesia parroquial) y en Albotache.

Y hay un grupo de advocaciones que pueden ser enumeradas a continuación una de otra: el Cristo de la Piedad, en Bechi; el Cristo de la Divina Gracia, en Sempere; el Cristo de las Mercedes, en Manises; el Cristo del Remedio, en Finestrat; el Cristo del Refugio, en Castellar; el Cristo del Socorro, en Almudaina; el Cristo de la Clemencia, en Suevas y en Burriana; el Cristo del Amparo, en Fuente de En Carroz, en Beniarés, en Requena...

El Cristo de la Pobreza, en Ayelo de Malferit, y el Cristo de los Necesitados, en Alaya, han de ser recordados junto con el Cristo de los Aflijidos, venerado en el Cañamelar (iglesia de Nuestra Señora del Rosario), en Cuart de Foblet (ermita de San Onofre), en Chiva (ermita de la Virgen del Castillo) y en Callosa de En Sarriá...

Cierto grupo de advocaciones emana del trance pasional: el Cristo de las Penas, que estuvo en el pasadizo de la iglesia de San Juan del Hospital (Ciudad de Valencia); el Cristo de la Sangre, en Jérica y Benigánim; el Cristo de la Agonía, en Cuart de les Valls, en Hornó de Acedo (huerta de Valencia), en la Portera (aldea de Requena), en Antella, en Onteniente, en Montichelvo...

De la Agonía, a la Muerte. Quién no conoce el Cristo de la Buena Muerte, conservado en la Catedral de Valencia, que se ha venido atribuyendo a Alonso Cano y que, aun cuando por la calidad artística bien pudiera ser de sus manos, don Elías Tormo lo considera de Juan Muñoz, escultor del siglo XVII? La misma advocación de la Buena Muerte se encuentra en Alacuás.

Luego —por la virtud resurreccional— hay que mencionar el Cristo de la Vida, en Masanasa, así como el Cristo de la Salud, en Millares.

Curiosa es una advocación que se ve en Benifaraig: el Cristo Verdadero.

Pero, entre todas las advocaciones de Jesús Crucificado, pocas habrá tan suaves como la de la Paz.

Por eso conviene detenerse en semejante advocación concretándola al Santísimo Cristo que con ella era venerado ha siglos en la iglesia parroquial de Benimámet.

He aquí, para el caso, no un amarillento pergamino; ni un papel de tina corroido por la tinta; ni un infolio con cabeceras y viñetas... He aquí, para el caso, una hoja suelta y casi volante que al pie manifiesta la imprenta donde vio la luz, que fué la de Laberda, tan conocida de los valencianos y sobre todo de los que saborean la literatura popular...

Pues bien; esa hoja inserta con xilografías dieciochescas o de principios del siglo XIX, los gozos del Cristo de la Paz que a la sazón custodiaba el mencionado templo de Benimámet.

Y el anónimo poeta dice que, a pesar de ello, la gente no acudía al mencionado Cristo

«pues el valor ignoraba del tesoro que tenía.»

Peró llegó un día en que cierto devoto consiguió la protección de aquella imagen crucifixa, por lo que, en acción de agradecimiento, le dedicó una fiesta, mientras el señor cura pensaba en la conveniencia de «distinguir al Cristo con un nombre que sirviera para invocarle en lo verdadero.

«Su invocación cada cual pone en sorteo, y el cura la de la Paz aventura a la suerte eventual, y ésta sale puntual tres veces en la extracción.»

Está claro, por lo tanto, que fueron varias las advocaciones propuestas; que una de ellas era la de la Paz, y que ésta salió nada menos que tres veces en el sorteo que al efecto hubo de efectuarse: en vista de lo cual, el repetido poeta exclamaba ante la imagen:

«La suerte, pues, nombre os dió, con lo cual queda bien visto que sois de la Paz el Cristo porque el Cielo así os llamó.»

Todo, todo es maravilloso en la paz, ese verbo que —con ser nada más que monosílabo, nada más que tríltero— expresa, muchos muchísimos sentimientos: buena fe, amor al prójimo, excelencia de corazón...

ALBERTO DE ONDARA



IMAGEN DEL SANTISIMO CRISTO DE LA CORONA, que se veneraba en la iglesia parroquial de Santa Catalina

Imagen del Santísimo Cristo de la Corona, que se veneraba en la iglesia parroquial de Santa Catalina

do el Mes de María concita reunión de rosas, diariamente renovadas, con sus colores lezanos y con sus perfumes tan frescos como los mismos colores. Y también brillan cuando se celebra la Asunción de la Virgen, que es la Mare de Deu d'Agost o la Mare de Deu g'ladec, sobre paños azules, bajo rayos de oro solar y entre pomos de albahaca, esa planta que mosén Lorenzo Riber vió estufada y finestrera com un jove cor jadri.

Peró la verdad es que también albergan un ambiente grave y opaco cuando, entre lienzos morados, tiemblan los blandones de la Semana Mayor y se hallan a punto las andas con imágenes que evocan la pasión del Rabí.

Si en los templos valencianos, tanto en los de la Edad Media como en los más recientes, hay y sobre todo ha habido esculturas de Cristo en su cruz, a veces con dolor sereno, en ocasiones con angustia deshecha.

Sería interesante un estudio de todas esas representaciones de Jesús Crucificado, tanto des-

de el punto de vista artístico como considerando la significación histórica, sin olvidar otros pormenores no menos sugestivos, como, por ejemplo, el de las advocaciones.

A este propósito se advertirá, en primer término, cómo hay numerosos Cristos que, aun siendo antiguos y venerados, no reciben una denominación particular.

Algunas veces la imagen es conocida por el nombre del donante —histórico o legendario— como el Cristo del Rey don Jaime, en Villarreal de los Infantes (aunque a puntualizar las cosas, también se le conocía por el Cristo del Hospital).

Otros son distinguidos con un sufixo geográfico como el Cristo del Grao, el de Silla, el de Planes, el de Masalavés, el de Sumacárcel y tantos más.

A veces, el sufixo es simplemente topográfico, o sea, indicativo del lugar donde se encuentra la imagen. El paisaje valenciano hallase esmaltado, en numerosos pueblos y pueblecillos por esos calvarios que en cerros o lomas y a veces también en la llanura están constituidos por teorías de



El Smo. Cristo del Salvador político-religioso, según explica don José Martínez Aloy.

El Cristo de la Providencia se halla, a lo largo del tiempo, en Meliana, en Benimaclet, en Cuart

EN EL CENACULO del Padre de Familias

Por JOSE-ANTONIO DE ALCEDO

Sobre el «triclino» se derrama una tenue luz de crepúsculo. Las últimas lanzadas del sol han matizado de oro las colinas de la ciudad santa. El paisaje aparece cercado, suavemente, por el ocaso; las roncadas, la gallardía de las palmeras, los cipreses y olivos, la bravura de las viñas, el vaivén dorado de los cebadales; todo se halla miniaturado en el cuadro declinante de la tarde. Por esa serena ventana de la casa del Padre de Familias, que el pincel de Juan de Juanes ha colocado a la espalda del Rabbi, se dibuja la silueta campesina de Jerusalem.

Afuera está esperando la tragedia, mientras la sala de mármoles inflama de serenidad. El lienzo del valenciano, acunado por un blando eco de campanas, nos ilumina el hondo sentido de la evangélica Cena en el solar donde sirve Asar. En el cáliz de recamado bronce galileo tiembla, áspero, el zumo de la vid. Las ánforas



«La institución de la Eucaristía», de Juan de Juanes

brindan el agua para las abluciones. Y en esa gran Cena de humildad y amor, los dedos del Hijo de Dios lavarán los pies a los doce andariegos de la Verdad.

El pincel de Juan de Juanes nos ha querido ofrecer una sublime instantánea de aquel suceso de la Eucaristía. La familia evangélica se asoma, sobre el blanco mantel, al Cuerpo Eucarístico que Jesús sostiene en la diestra. Detrás, las colinas de la ciudad santa, prematuramente envueltas por el crepúsculo. Y en la sala va entrándose la noche ligera y fresca con su paso menudo de rondador.

La tonalidad del cenáculo tiene matices exactos de vieja estampa orificada. El oscuro de las paredes, ganadas por las sombras, el blanco de las túnicas, la gravedad de las miradas... Así, a los veinte siglos, seguimos imaginando la Cena de Jerusalem. Un trozo de ázimo, blando y esponjoso, se eleva sobre la familia evangélica. «Este es mi cuerpo.»

Jesús deja al mundo el consuelo de la Eucaristía. Por eso la estampa de Juan de Juanes está iluminada por una dulcísima luz interior. Del cuadro desciende el más confortador testimonio de la presencia de Jesucristo. «Este es mi cuerpo.» Veinte siglos nos separan y las divinas palabras siguen consolando nuestra soledad. El Redentor se despidió con este mismo testamento. Deja su cuerpo en el Pan Eucarístico, para que la humanidad no desfallezca.

¡Ya no importa que la noche se vuelque cabalgante sobre estas colinas que vemos a través de la ventana del cenáculo! ¡El mediodía está en nuestro propio corazón!

Hoy la estampa del Jueves Santo saca a relucir las viejas galas de todos los años. Mantillas de blondas,



«La última cena», grabado de Dürero

negro ritual de seda y oscuros trajes de varón. En las iglesias brillan luces y palmas junto al oro de las custodias litúrgicas. Pero a esta silueta tan severamente elegante del día hay que ponerle como fondo la estampa de la última Cena, que nosotros queremos rememorar sobre los tonos que plasmo Juan de Juanes. Del lienzo a la vida, de aquel cuadro al instante solemne de hoy, pasan veinte siglos de civilización, que no han apagado un solo matiz de los tonos originales.

Por esto, cuando hoy la vida se engalana austera para celebrar la Eucaristía, nosotros traemos a primer plano el cenáculo del Padre de Familias, cuando el crepúsculo envolvía las colinas con una tenue pincelada de oscuridad.

LA PROCESION DEL VIERNES SANTO EN SAGUNTO está considerada como la antigua de la provincia

LA PRIMERA ERMITA DE PURISIMA SANGRE se estableció en 1492 antigua Sinagoga judía LA FALTA DE PROPAGANDA HA DISMINUIDO EL NUMERO DE VISITANTES FORASTEROS

Con el amor que nos caracteriza hacia todo lo valenciano, escribimos este pequeño reportaje intentando demostrar la tradicional procesion del Viernes Santo en Sagunto es la más antigua de nuestra provincia.

Sagunto —antiguo, medieval y moderno—, patriotismo encendido y abnegado sacrificio, labor de sol a sol sobre la tierra, que ya no es dura porque está regada de heroísmo viejo y joven: no sólo es joya arquitectónica, valor histórico y un imperdurable acuerdo y enseñanza para saber morir por la Patria. Es también la tradición española, el espíritu nacional tradicional y cristiano. Y cada año, en el Viernes Santo, interpreta, como nadie, el dolor por la muerte de Cristo y ofrece a los ojos del mundo el espectáculo impresionante y magnífico del Entierro del Salvador.

UN POCO DE HISTORIA

No se sabe con certeza la fecha de fundación de la Cofradía de la Purísima Sangre. El archivo parroquial fué destruido durante la dominación roja y era, quizá, la única fuente de la que podíamos haber obtenido detalles.

Por estudios de don Antonio Chabret, por ejemplo, sabemos el lugar exacto que en Sagunto ocupó el «barrio de la Judería». Bajo el reinado de Jaime II de Aragón, por concesión real en 1321, se establece un muro de separación entre dicho barrio y el poblado saguntino. En el «barrio judío» está la Sinagoga.



Aún, hoy, entre los números 7 al 11 de la calle de la Sangre, existen dos arcos ojivales que formaron parte de dicho templo. Y en 1492, cuando los judíos son expulsados de España, la Sinagoga pasa a ser «ermita o templo de la Purísima Sangre».

Es un dato curioso que el nombre de la Cofradía coincide exactamente con el nombre del templo.

En todo caso, como dato cierto, tenemos una relación de 116 clavarios, correspondientes a otros tantos años; los años en que no hay clavario designado, es la Junta la que figura y, por tanto, es posible suponer que a esa lista de 116 clavarios pudiera añadirse, sin temor, alguno más. El primero que figura es don Francisco Peña Montfort.



Tenemos, además, la renovación del Reglamento de la Cofradía de la Purísima Sangre.



«Renovación» quiere suponer que existía un Reglamento anterior, y, por tanto, que existía la Cofradía. En las disposiciones generales de dicho renovado Reglamento, puede leerse: «Artículo 140.—Como ha tenido que lamentarse algún escándalo en la

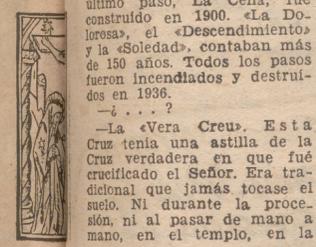
Sacristía de la Ermita de la Purísima Sangre, queda terminantemente prohibido entrar comida ni bebida, especialmente la noche del Jueves Santo».

Art. 141.—Habiéndose hecho exorbitantes gastos en los caramelos que se repartían el Viernes Santo por la tarde, según aparece en cuentas, quedan suprimidos, salvo caso de que el clavario quiera costear este obsequio por su cuenta».

Estas disposiciones, aprobadas por el Cardenal Arzobispo Antolín Monsescillo, llevan fecha 31 de mayo de 1878. Otro dato que nos demuestra que la Cofradía debía ser mucho más antigua, por cuanto su primera organización, gastada por el tiempo transcurrido, exigió una renovación de artículos y una represión de costumbres.

LA FIESTA ACTUAL Hemos visitado a don Ama-

deo Ribelles, presidente de la Cofradía de la Purísima Sangre, que nos muestra la tradición de la procesion del Viernes Santo en Sagunto. El templo, que fue sinagoga judía, se estableció en 1492. La falta de propaganda ha disminuido el número de visitantes forasteros.



HISTORIA DE GRAN HECHO

Nada hay tan grande —ni los enemigos de la fe lo ponen en duda— como la predicación de Jesús y el hecho tremendo de su terrible Pasión y Muerte en ignominioso patíbulo. De aquellos momentos dramáticos de la hora de eterna saldarían consecuencias incalculables para la humanidad; en el gran plano de la historia de la especie, en el dominio de lo metafísico, la redención por virtud de su sacrificio, en el menor plano de la historia, a vivir en los siglos venideros, todo un modo de entender la vida, un quehacer misionero sobre quienes no gozaban del conocimiento de la «buena nueva» y una institución inmortal: la Iglesia. Nada hoy tan grande, sin duda, y, sin embargo, pocos hechos cuentan con fuentes menos numerosas y con reproducción tan pequeña en los fastos históricos de su tiempo y del tiempo inmediatamente sucesivo. ¿Por qué?

La contestación a tal pregunta es obvia. Si hoy nos parece grande, históricamente, es porque los efectos han puesto de relieve su grandeza; pero en el tiempo en que sucediera quedaba su resonancia reducida al marco del país donde había acontecido y a las personas que habían sido directos testigos de los hechos. Para los rabinos era la eliminación de quien creaba una Ley nueva por encima de la antigua; para los romanos, simplemente el fin de un agitador que penaba sus culpas con uno de los «summa supplicia», es decir, con la «cruz».

No constituyó lo más grave que en orden a sanciones podía aplicarse (Sententia V, XVIII, 2 del jurista romano Paolo). Para los cristianos era, evidentemente, lo que a partir del siglo I pudo verse: el comienzo de una nueva etapa de la historia humana; pero eran muy pocos y sin voz era ahogada en el tumulto de los que creían vivir en un mundo cuya estructura les parecía eterna.

Todo hecho histórico plantea la cuestión crítica de su estable-

cimiento mediante datos fidedignos. Si esto es requisito indispensable para batallas, tratados, reinados y hechos de carácter secular, ¿qué importancia no tendrá para establecer la verdad del hecho fundamental de nuestra civilización? Objetivamente, colocándose el historiador católico en la postura del racionalista, que todo quiere verlo comprobado, ha vertido su actividad en orden a establecer la veracidad de los hechos de la vida de Je-



sús y, sobre todo, a puntualizar lo que en torno a su Pasión hay de cierto, ya que los que le rodearon en tan trágicos instantes padieron dejarse llevar por una pasión sentimental hacia el Maestro. Y el resultado de la investigación es sorprendente: nace el criticismo positivo en torno a las fuentes fundamentales de la historia de Jesús y de su Pasión.

¿Cuándo la Historia comienza a ocuparse críticamente del problema histórico de Jesús vaigamos el pleonamo? En el siglo XVII. Desde entonces, todo gira en busca explicaciones a las fuentes, es decir, a los Evangelios. Es evidente que está posición crítica —iniciada con Voltaire, Reimarus, Boulanger y otros— lleva implícita una irreverente pregunta, la de «¿quién es el que en estas fuentes se dice sus autores quisieran escribir?». Ese deseo ferviente de convencer a los incrédulos puso a los historiadores y críticos

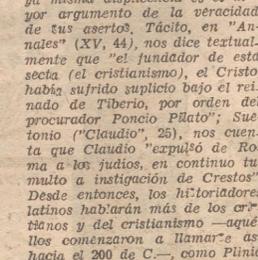
los autores consagrados, entre los grandes historiadores, hasta mucho después, la ciencia ha podido hallar la plena comprobación documental.



Existió una que pudiéramos llamar prueba definitiva, que es la intentada por José Belda en su libro «El Mundo Romano en el Nuevo Testamento» (Madrid, año 1896). Belda nos hace ver cómo los Evangelios van reflejando a cada paso el mundo romano propio del siglo I, en sus institucio-

nes, en sus usos, en los títulos de los magistrados, en la economía, en todo. Una obra posterior, amañada, encauzada hacia la formación de un «mito», hubiera incurrido en los innegables errores de lo anacrónico. Nada de esto aparece y si alguna obra, y latina, presenta al mundo imperio con exactitud y precisión, esta obra es, indudablemente, la constituida por los Evangelios.

Vemos las fuentes clásicas, cuya misma displicencia es el mayor argumento de la veracidad de sus asertos. Tácito, en «Anales» (XV, 44), nos dice textualmente que «el fundador de esta secta (el cristianismo), el Cristo, había sufrido suplicio bajo el reinado de Tiberio, por orden del procurador Poncio Pilato»; Suetonio («Claudio», 25), nos cuenta a los judíos, en continuo tumulto a instigación de Crestos». Desde entonces, los historiadores latinos hablarán más de los cristianos y del cristianismo —aquéllos comenzaron a llamarle así hacia el 200 de C.—, como Plinio el Joven en su célebre carta «Plinio Secundo Epistolatum», I, X, 96, Ed. Muller, Leipzig, 1903).



Tácito no había leído, seguramente, los Evangelios, que, o no consideró fuente o desconocía, si no que se inspiró, según Battifol, en Plinio el Viejo, y sin embargo, recoge intuitiva la persión o toda, la verdad sin mácula, con el sintético estilo que todo lo dice en dos palabras.

La Historia de un Gran Hecho no vive, pues, sólo en nosotros, por la ardiente convicción de nuestra fe, sino que por obra y gracia de la ciencia se ha transformado en la más poderosa de las armas de la convicción, ya que ningún incrédulo podrá objetarle a la historia católica defectos de forma, de crítica. Se ha procedido con tan objetivo modo, que el gran proceso de Jesús y su muerte poseen, en la misma medida que todos los hechos que recuerda la Historia, su plena comprobación documental.

por la tarde llevan el «Santo Sepulcro» por toda la vuelta procesional.

—¿...? —Todo es nuevo. Todos los pasos son nuevos. Los mayores de cada año se han encargado, hasta ahora, de ir reponiéndolo todo. En cuanto a los pasos, el «Sepulcro» fué construido por la mayororía del año 1942; el «Nazareno», por la de 1943; y el de «Cristo yacentes», en 1943, y la «Soledad», en 1945.

—¿...? —Nuestra subasta. Se sustituyen los pasos y los trajes de romanos. Es tradicional hacer las ofertas por reales, costumbre que aún perdura.

—¿...? —Nuestra fiesta de Viernes Santo es un auténtico entierro. (Este punto de vista ha sido ya defendido por el autor de este reportaje, en la prensa, en otras ocasiones). Es un entierro con todas las condiciones inherentes al mismo.

El señor Ribelles nos ha informado bien. Cree, además, que la fiesta saguntina de Viernes Santo ha aminorado siempre de falta de propaganda; de una propaganda bien encauzada, que al par que realzase la tradición católica saguntina, redundase en un beneficio indudable, bien de típico turístico, bien económico. Acaso, de ambos. Esa es la única causa de que se haya «perdido» la necesidad de organizar en Valencia trenes especiales para trasladar a Sagunto a centenares de personas el día de Viernes



Santo. Brindamos a los cofrades de la Purísima Sangre y al Ayuntamiento de Sagunto esta idea de la propaganda. Podría dar óptimos resultados.

Prometemos a los lectores ocuparnos más ampliamente de esta cuestión. Digamos por hoy, que la fiesta del Viernes Santo saguntino es la más antigua de la provincia y la más auténticamente triste y seria, con tristeza y seriedad de entierro.

Damos las gracias a don Amadeo Ribelles por sus atenciones y hacemos extensivo nuestro agradecimiento a don Juan Chabret Villar, don Antonio Ibáñez y don Ramón Meliá, por las informaciones que nos han facilitado para redactar estas líneas.



El prodigio, como argumento

Por SABINO ALONSO-FUEYO

Dice Santo Tomás que el contenido de la fe es superior a la misma razón, porque es de origen divino; y que se necesita justificar racionalmente la necesidad de la fe.

Es por esto por lo que la Teología tomista sea un saber capulativo o racional. Es, si, teología de fe en cuanto se fundamenta en datos sobrenaturales o revelados; pero el hombre trabaja sobre ellos para conocerlos o interpretarlos, en cierto supuesto primario que estimulan su razón.

Estamos ya a las puertas del Misterio, como argumento capital de la existencia humana. El Dogma, el Prodigio, es algo esencialmente religioso y supera cualquier posibilidad de comprensión. De acuerdo. Mas proyecta de algún modo su influencia al terreno de lo discursivo, y es entonces cuando el cristiano pide razones a la Filosofía, que endereza y afina sus ansias de conocer.

Dios hácese Hombre, e inmola su vida en el Calvario con una voluntad de Redención. He ahí el Prodigio, excediendo toda capacidad de inteligencia; es el Dogma o el «asombro». Pero el «asombro», respecto del ser asombrado, no significa otra cosa sino un estado de ignorancia; y la ignorancia de aquello que nos causa admiración es sin duda el primer estímulo para el saber.

Si, estímulo dramático que nos incita constantemente, y que da su auténtico valor a la vida del hombre, cuya esencia está más bien en la pregunta o en el camino infinito.

Vivimos, pues, pendiente del Misterio, como de nosotros mismos. Impenetrable, claro está, como los grandes problemas del «ser» y del «destino». Pero considerado como el argumento perenne sobre el que avizoramos horizontes sin fin de claridades «ternas».

Nos trae el Misterio, desde los orígenes purísimos del Cristianismo, una nueva concepción del mundo y de la persona, frente al viejo pensamiento helénico del paganismo. Para el griego —disperso en la circunstancia—, las cosas son proble-



«RESURRECCION», DEL GRECO

máticas, porque llagan a ser, y dejan de ser lo que son; nunca, para los griegos, es cuestión la existencia de las mismas cosas. En cambio, si lo es para el cristiano, que las justifica con la «creación», desde la nada. Y así, de su propia realidad ante Dios, virtualmente como criatura, emerge con alborozo una filosofía de perspectivas amplísimas.

Presentimos otra vez el Misterio, que nos ronda insistente-mente, que nos suscita cuestiones de continuo. Primero, la Creación; después, la Redención; luego la Eucaristía. No salimos de la mágica atmósfera de lo sobrenatural.

Dios puso al hombre en el Paraíso para que fuese feliz; y era, como los ángeles, de transparente pureza. Mas la soberbia turbó un día su espíritu, y la tierra resultó horrible para sus horas. Penoso peregrinaje el suyo con la nube negra del pecado sobre su cabeza, hasta que Jesucristo subió al Calvario para reparar la ofensa. Y otra vez aparece el Prodigio, rondándonos con su eterna sabiduría. Sobre el dolor angustia del Redentor canta ya la alondra del sacrificio su canción alegre de la esperanza.

El drama de la Pasión es el gran Misterio que nos alecciona ciertamente. Creemos, y lo hacemos objeto de nuestra reflexión, por aquello que afirmara San Agustín: «Credo ut intelligam». Consideramos el Prodigio como fuente de luces para la inteligencia, que nos descubre los motivos soberanos de una conducta; la voluntad inflexible de lo heroico; los estamentos inconvertibles de una moral; y la existencia de una colectividad con destino de salvación.

En definitiva, el Prodigio se ha convertido en argumento; y va llenando por entero los afanes espirituales del hombre su vida y su vasta dimensión religiosa. El es la inspiración que plasma en las letras y en las artes, sobre todo, Literatura paleonista de los siglos XIII y XIV con el «Arbor vitae crucifixae», el «algunn vitae», y la «vita Christi»; motivos también de la Redención en nuestra mejor poesía de todos los tiempos, y en los autos sacramentales, y en la música sagrada.

Maderas Mestre
 MADERAS MESTRE
 TEL. 30036
 FEDERICO MESTRE
 Almacén de maderas para carpintería y ebanistería. Maderas de Cuenca, Teruel y Galicia. HAYA • CHOPO • ROBLE Y CASTAÑO. JOSÉ AGUIRRE, 2-4-7 • VALENCIA (PUERTO)

Muebles
CERVERA
 JOSÉ BENLLIURE. 100
 Falleres: PROGRESO, 104-106

hija
Juan Bautista Solaz
 MADERAS
 SERRERIA MECANICA
 Envases de madera para toda clase de frutas e industrias.
CAMINO VIEJO DEL GRAO, 710
 JUNTO PASO NIVEL - TEL. 30408 - GRAO - VALENCIA

AGLOMERADOS BURNO
 INDUSTRIA DECLARADA DE INTERÉS NACIONAL
REINA, 48 - Fabrica: LIRIO, 5 y 7 - GRAO
 Aglomerados especiales para Gasógenos, para usos domésticos (sin humo ni olor), para carbón vegetal (para hornillos), para cocinas económicas.
 para calefacciones - TEL. 30834

HIJO DE M. ESCORIHUELA
 TEL. 30242 **HDEME** APARTADO 553
FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS
 PINTURAS INSECTICIDAS
 BARNICES AGRICOLAS Y CASEROS
MADERAS, 32 y 34 - GRAO - VALENCIA

INSTALACIONES ELECTRICAS MARITIMAS Y TERRESTRES
J. BRULL MONTAÑANA
 AGENTE OFICIAL DE VENTAS PHILIPS IBERICA S.A.E.
 Lámparas, Baterías, Dinamos, Motores, Monturas de Centrales, Aparatos eléctricos, Timbres, Telefonos, Pararrayos y toda clase de material eléctrico. Monturas motor bamba - Radio Reparación.
J. BENLLIURE, 78 - Trav. BORRASCOSA, 16
 Telef. 30715 - CABAÑAL - VALENCIA

TRANSPORTES GENERALES
 Jda. de **B. Pallarés Puig**
LINTERNA, 6
 TEL. 14320

AVENIDA DEL PUERTO, 243
GRAO - VALENCIA - TEL. 30736

Felipe Lorenz
 Cerrajería Artística y Mecánica

FERRETERIA M. Blasco S.A.
 TEL. 13295
SAN VICENTE, 16
 SOTANOS RASCACIELOS MARTI
 VALENCIA

PAÑERIA SASTRERIA
Juan Martí
 La casa mejor surtida en novedades caballero.
J. BENLLIURE, 16
 TEL. 30187 - CABAÑAL - VALENCIA

TEJIDOS SASTRERIA
Ramón Puche
CHAPA, 14
 TEL. 30666 - VALENCIA (PUERTO)

Mare nostrum
 DROGUERIA - PERFUMERIA
 ARTICULOS DE PAQUETERIA
Miguel A. Soriano González
TRAVESIA DEL MAR, 6
 REGIONES DEVASTADAS

FUNERARIA
Alberto Villalba
REINA, 100
 TELEF. 30294 - GRAO - VALENCIA

FABRICA DE MUEBLES DE TODAS CLASES
 Especialidad en los de estilo americano
Joaquín TORTAJADA
Soziano
AVDA. PUERTO, 197
 TEL. 30296 - VALENCIA

Destilerías EL AGÜELO
 CASA FUNDADA EN 1862
BAÑERES (ALICANTE)

"EL TURIA"
CASTELLANO HIJOS Y CIA
 SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES
 Casa Central EMBAJADOR VICH, num. 4 VALENCIA
 AGENCIA Nº1. ESCALANTE 199 CABAÑAL
 Nota: Los servicios de entierro los presta la Funeraria de D. Francisco Ferrer situada en J. BENLLIURE 11 - TELEF 30698 - CABAÑAL

"TINTORERIA NAVARRO"
 FUNDADA EN 1900
 Talleres **VICENTE BRULL, 83 - Tel. 30532**
 PUERTO VALENCIA
 Sucursales
JOSÉ BENLLIURE, 57 - GRAO
ESCALANTE, 184 - CHAPA, 51 - REINA, 226
PACHECO 103 SAGUNTO

Fábrica y exposición de MUEBLES
Manuel Salcedo
 Especialidad en dormitorios y comedores de todas clases. Estilos modernos
ESCALANTE 156 - J. BENLLIURE, 145
GRAO - VALENCIA

Rodegas SORIANO
VINOS Y LICORES
PROGRESO, 113 Cabañal Valencia
 Sucursal
Fco. BELLVIS, 16 - Grao Valencia

MADERAS, PUERTAS Y REJAS
 Procedentes de derribos
BERNARDO VERT CLIMENT
 Almacén: PASEO COLON, 11 (GRAO)
 Particular: PEDRO MAZA, 7, 2ª (GRAO)
TEL. 30110 - GRAO - VALENCIA

ESTUDIO FOTOGRAFICO F. GARCIA DIRECCION TECNICA
SERVICIO ESPECIALIZADO EN REVELADOS
 Copias • Ampliaciones • Diapositivas
TRABAJOS DE ARTE • BROMOLEO COLOR, Etc, etc.
CHAPA, 13 - GRAO

FABRICA DE PAN Y PASTELERIA DE LA MARINA
Francisco CRUANES
CALLE DE LA BARRACA, 139
 TEL 30352 - CABAÑAL Valencia



ELOGIO DE UNA GRAN SEMANA SANTA

Por JESUS VASALLO

A los muchos y buenos zamoranos que viven en Valencia.

Zamora duerme recostada sobre el Duero, que rodea con amor su erguido tallo. Es castellana, es sobria; sus labriegos arañan todo el año la tierra, y en la primavera, tierra de pan llevar y de trigo áspero, que rasca agrillo el estío, en las veraces negas toman. Es Castilla pura, la Castilla hecha fuego y barro en el corazón y el verbo de Unamuno. A su alrededor se estremecen, con el leve soplo de abril, los pinos y los álamos en las riberas de los ríos andárigos; los chopos y los

embriagada de sus glorias pasadas, de sus reliquias históricomonumentales, de sus pasos de Semana Santa; tanto, que para su amor, sobran testigos. Nadie vaya a Zamora creyendo encontrar lujos superfluos en sus procesiones, jolgorio y diversión en sus calles, sino a deleitarse contemplando la colección completa del Via-Crucis, en pasos tallados por el arte magistral de los mejores imagineros: Gregorio Fernández, Ramón Álvarez, Torija, Núñez, Aurelio de la Iglesia, Garrós, Barrón, Becerra, y Benlliure; el pueblo los ve pasar con recogimiento y veneración, en me-



robles, fuertes y serenos, arrogantes, como viejos castellanos de aldea. Las murallas que temblaron hace siglos, al paso del coronel alado de Roldrigo Diaz de Vivar, apagan los ecos de la vida ciudadana. Pocas fiestas tiene Zamora. Sólo en junio, cuando el sol es ya hoguera sobre el campo ancho, suben los mozos de labranza a la ciudad, en busca de contratos para las próximas faenas. Es el 29 de junio y la copla sanabresa, dulce y tiercia, canta así, en la noche alegre, enardecida por el clamor de los galanes en ronda ante las casas de las mozas:

"La noche de San Pedro
te puse el ramo.
La de San Juan no pude,
que estuve malo".

Luego, pasados los días reluctantes de la trilla y la siega, en la feria setembrina, retornan los muchachos campesinos a las calles de la capital. Y hay otra vez feria y fiesta. Aparte de estas dos épocas, sólo hemos de contar la Semana Santa; Semana mayor, magnífica y austera; en las calles donde dejaron sus huellas las sendas del fundador Santo Domingo de Guzmán y del propio San Vicente Ferrer, animoso predicador contra judíos, se levantan emotivas estampas, que provocan una incontenible pasión religiosa; estampas de arraigada gracia popular y de profundo contenido espiritual.

No es nuestro propósito intentar comparaciones que a nada conducen; en este aspecto de la Semana Santa, bello es cuanto en España hay; lo que sí decimos es que las procesiones de Zamora no son lo suficientemente conocidas; falta una propaganda, bien orientada. Quizás ocurre que a la vieja ciudad le molestan un poco los turistas; quiere vivir ella a solas, los momentos sublimes de estos días; no entiende su Semana Santa como atracción de forasteros, sino como recreo particular; sigue en ello el consejo nietzscheano: "El arte y la contemplación estética exigen antes la embriaguez." Y ella está

dió de un silencio impresionante; no hay saetas; sólo rasga la noche la luz cimbreada de los cirios y el triste sonar de una marcha fúnebre; el pueblo no lo sabe, pero con intuición maravillosa, hace suya aquella máxima de Hebbel: "Nútrete de arte y de ciencia y todo lo que respire sobre la tierra, será aliento en tu pecho." Las procesiones hacen alto a la sombra del altivo cimborrio medieval, entre las ricas rejas catedrales, de las que un buen arqueólogo zamorano, don Francisco Antón, escribió: "Españolas, de traza bellísima, aéreas, gentiles, sutiles y profusas a la vez, se parecen con las mejores rejas de España; tienen la delicadeza de un bordado y la elegancia de una labor de orfebrenría." El Cristo de las Injurias y el Yacente, cruzan con majestuosidad emocionante, y junto a la imagen de la Soledad, la piedad zamorana halla su más alto exponente el Sábado de Gloria, recordando los versos de Lope en uno de sus momentos de tribulación:

"Hermosa Virgen, alabares quiero por hermosa, por virgen, por prudente, noble, humilde, magnánima y valiente, pues que a todo y a todas os prefiero"

Así es la Semana Santa, silenciosa y austera, de Zamora. Cuando ella acaba, aún flota al viento desde las Casas Consistoriales, la gloriosa seña bermeja, compendio de lealtad, en la que el propio Rey Católico prendió la bandera verde que portara vencedor en la batalla de Toro. La mole impetuosa de la Catedral, se yergue imperturbable, ajena al paso del tiempo. A sus pies corre el Duero, con un suave rumor, más enamorado que nunca. El sol se deshace en dorados reflejos, sobre los surcos y las piedras. Al arrullo de una sinfonía de Siglos, la bien cercada duerme otra vez sueños de Historia. De la Grande y General Historia en que ella entró, cuando don Sancho, con el ansia y la angustia en el semblante, exclamó ante sus puertas: "Teniendo yo a Zamora, me pararía llamar señor de España."

La "saeta", réplica teológica del pueblo

Por JULIO ESTEFANA

¿Qué origen tiene la Semana Santa, en cuanto a los desfiles procesionales, tal y como la entendemos en España? Autores afirman que la representación de la Pasión y Muerte de Jesucristo por medio de la imaginaria tiene su origen en los Autos sacramentales. El Auto sacramental era la encarnación de una teología ofrecida viva al pueblo creyente. Las procesiones de Semana Santa son también una demostración teológica al alcance de todo el mundo. Sobre esto ha dicho palabras definitivas un escritor, Manuel Sánchez del Arco, en su maravilloso libro «Cruz de Guía», el más completo estudio de la Semana Santa que hemos conocido. El pueblo, ciertamente, no puede alcanzar alturas filosóficas y cimas metafísicas; su inteligencia no llega al problema superhumano de la Divinidad; pero el pueblo que ama a Cristo, sabe sentir lo más profundo de la teología cuando se enfrenta con un misterio sabiamente interpretado por la gubia de un Jerónimo Hernández, un Juan de Mesa, un Martínez Montañés.

El Auto sacramental, que nace cuando agoniza la Edad Media—edad de fe para la que un gran español, José Antonio, tuvo el panegírico más apasionado—, toma vida en la «procesión», que alcanza madurez no ya en el XVI sino en el XVII, cuando el sentimiento místico de España alcanza cumbres que no habrían de ser sobrepasadas jamás. Los artistas imagineros, desde Gregorio Hernández a Ruiz Gijón, pasando por la Roldana, logran interpretar el Dolor de Cristo con un realismo que es la característica máxima del arte español. El pueblo ve a Cristo, con sus heridas, con su dolor divino y humano, con sus contorsiones mortales en el árbol del sacrificio. Y ve también la doblez diplomática de Pilato, el rencor de Judas, la expiación de la Magdalena y el dolor de Madre de la Virgen María. Para el pueblo, el grupo procesional es una teología viva, más cercana a su inteligencia y a su corazón cuanto más realista es el arte que la interpreta.

Así, pues, la representación procesional de la Semana Santa es una teología acercada a la comprensión del pueblo; quienes nos podían llegar a las disquisiciones tridentinas de los Concilios, iban y llegan a la verdad por medio de la expresión artística.

Y si el desfile procesional representa una explicación material de la fe, la «saeta» equivale en cierto modo a la réplica del creyente. Saeta, flecha, grito, en una palabra. La saeta, indudablemente, es la transformación de aquellos cantos breves, melancólicos y devotísimos que en el siglo XV y el XVI entonaban los penitentes para clamar ante Dios sus pecados y sus debilidades. El paso de los siglos ha ido transformando la esencia musical de este canto religioso, que es, al mismo tiempo, popular en su mayor grado, hasta el punto que viene a ser como un respetuoso pero íntimo diálogo del hombre pecador con Dios. En Castilla y en Levante la «saeta» tiene un tono mayormente sobrio y recatado; se huye del barroco, tan seguido siempre por Andalucía. Y aquí sí que se advierte una variante continua, que llega hasta convertir el antiguo sabor de trova doliente—de indudable ascendencia hebraica y morisca—en casi un cantar flamenco, deslizada su melodía por el cauce quejumbroso pero muy humano de la «seguirilla» gitana.

Las representaciones artísticas de la Pasión, los desfiles procesionales de la Semana Santa, son indudablemente como una lección de teología para el pueblo, un simplista estudio teológico al alcance del hombre medio, creyente y nada más. Como la «saeta» es la réplica teológica de ese mismo pueblo. Dos realidades totalmente españolas y, por nuestras, por auténticas, investidas de un vigor tal que hacen de nuestras fiestas sacras una maravillosa teoría de belleza espiritual, con valores inimitables y con duración eterna.

Málaga, EN EL CENTRO

Por JOSE LUIS VIDAL

Las procesiones de Semana Santa en Málaga son tan antiguas como las de Sevilla. Hay que decirlo, sin ánimo de establecer comparaciones, porque el fervor religioso y la iniciativa turística, han impulsado la fama de los desfiles procesionales, organizados en diversas provincias con arreglo a la más ortodoxa inspiración sevillana. Pero Málaga, no. Yo recuerdo haber escuchado a mi abuela su evocación conmovida de las procesiones malagueñas de 1865. Entonces, las cofradías tenían un carácter de entidades gremiales, que se trasladaba en el adorno de las imágenes y en el orden de los desfiles. Así, los toneleros, enriquecidos por la exportación de los vinos moscatiles, sacaban en procesión fastuosa a nuestro Padre Jesús del Paso, con su cruz de plata maciza y su túnica bordada en oro fino, mientras los dependientes de comercio rendían homenaje al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, con la modestia y devoción de quienes han ejercitado su timidez tras de los mostradores.

Pero Málaga es Málaga. Quiero decir que una ciudad no es un conglomerado de casas ni una agrupación de familias, sino una colectividad justificada históricamente por un espíritu, una tradición y una voluntad de ser, que definen su estilo, desde el trazado de las calles hasta la peculiaridad de las costumbres. Málaga es pequeña: un núcleo selecto y reducido entre dos barrios populosos y fatalmente diferenciados, entre el Perchel de los pícaros, los majos y los rejos, y la Caleta de los ricos, los elegantes y los vagos. Entre las dos tendencias irreconciliables, Málaga ha realizado el milagro de ser, legando a la posteridad el testimonio de sus obras. Esto sólo tiene ya carácter de epi-

tuosidad, orden, religiosidad, buen gusto y cultivado sentido de la tradición. Pero la maravilla es que esto se logre por la coincidencia de dos fuerzas tan acendradamente hostiles. Y la maravilla adquiere proporciones de portento, cuando se sabe que estas procesiones, que no ceden en grandiosidad a ninguna de las que se celebran en España, se hacen en una ciudad que ha visto arder por dos veces en los últimos quince años la totalidad de sus templos, de sus imágenes y de sus reliquias.

Las procesiones de Málaga tienen el carácter de la ciudad y revisten el estilo preclaro de una burguesía denodada que elaboró todas sus obras a trauque de peligros. Las procesiones de Málaga tienen, sobre su magnificencia, el sello ostensible de la fe que se impone a sus enemigos, por la fortaleza del espíritu y la constancia en la disciplina. Son leves matices, que no pueden pasar desapercibidos a ninguna sensibilidad diestra: las cabeceras de los desfiles con sus cruces en alto, escoltadas por maceros de honor y bocinas cuadrada; la equidistancia de los penitentes, regida por las largas colas de las vestes de terciopelo; las capas de ricos tejidos que proclaman la jerarquía de los hermanos mayores; el compás acentuado de marcha lenta de los tronos, todo, en fin, evidencia una peculiaridad inconfundible que podríamos definir como triunfo de la fe. En Málaga sólo el clima es una prodigalidad de la suerte. Todo lo demás, cultura, monumentos, riquezas y hermosuras, son obras humanas que conservan el estilo del esfuerzo victorioso. Por eso don Manuel Agustín Heredia, que instaló en el Perchel el primer Alto Horno de Andalucía en 1850, pudo escribir en la puerta de su in-



El esplendor y devoción desplegados ante los «pasos» de las más veneradas imágenes, es muestra elocuente del acendrado espíritu religioso de los españoles en Semana Santa

peya, si se considera que Málaga es el centro donde coinciden dos poderosas fuerzas destructoras: la revolución y la reacción. Pero, si el contacto se equilibra sabio y abnegadamente, la incidencia de energías contradictorias supone siempre creación.

La Semana Santa en Málaga es, pues, una obra de esa burguesía extraordinaria que vive, a la sombra de la Catedral, accedida por la ira de los Percheles y la activa indiferencia de la Caleta. Las procesiones más renombradas por su esplendor y su pasado, proceden precisamente de los barrios populares, donde también se fraguan los motines. El Cristo de la Mena, el de la Humillación, el Nazareno del Paso, la Esperanza, la Soledad de Santo Domingo, la amargura de Zamarrilla, el Señor de la Misericordia, el Cristo de la Expiación y la Virgen de los Dolores de San Pedro, salen de sus templos enclavados en el corazón del Perchel y enfilan sus estandartes hacia la Caleta, por esa arteria vital e histórica de Málaga que se llama la Alameda. Las procesiones malagueñas son notables por su fa-

ustria con legítimo orgullo y pendería decimonónica: "Constancia et labore".

Para el turista que acuda a Andalucía en Semana Santa, con el papatismo estimulado por los prospectos del "fort fait", las procesiones de Málaga resultarán más auténticas que típicas. Es natural, porque lo típico resulta siempre de la degeneración de las costumbres y los criterios, por la refajación de los problemas. En Málaga toda obra de religión, cultura o economía, encuentra dos problemas ingentes y permanentes: la Caleta y el Perchel. Pero el espíritu de Málaga los resuelve, día tras día, con prodigios de sensibilidad, con inventivas sagaces, con ideas nuevas, que van refinando su manera de ser, de expresarse y de significarse. Por eso Málaga no es la ciudad más andaluza de Andalucía, sino la más depurada de tipismo, de gitanos y de piojos. Por eso Málaga es la ciudad donde el bronco quejido del flamenco cobra melodía y arquitectura lírica, en la malagueña de Caeón o en la saeta de la Niña de la Parra.



Francisco Viana H^{nos}

CONSTRUCCION Y REPARACION DE GRAPINE

Reparación de toda clase de metales, hierro, metal, bronce, hierro fundido, aluminio, antimonio y calamina. Reparación de automóviles, motores de riego a gas-oil y gas pobre

FONTANERIA:

Especialidad en cuartos de baño, waters, instalación de agua y gas, instalaciones eléctricas, reparación e instalación de grupos elevadores de agua

Construcción de productores de gas para soldadura autógena

SAN RAMON, 49 - CABAÑAL VALENTIA

BOIRA Y SORIANO COSIGNATARIOS AVENIDA PUERTO, 358

Pone en conocimiento del Comercio en general, la reanudación del servicio para **AMERICA** y la **INDIA**, por la Compañía

AMERICAN EXPORT LINES, INC.

Próxima salida: 15 mayo, por **VAPOR "EXAMINER"**

Leed
Jornada
DIARIO DE LA TARDE

Banco Español de Crédito

Casa central: Madrid: Alcalá, 14

Capital.	Ptas. 200.000,000'00
Capital desembolsado.	» 173.250,000'00
Fondos de reserva.	» 122.416,039'56

Sucursal de Valencia:
Calle Pintor Sorolla, número 23

Sucursales urbanas:
Avenida del Puerto, 354
Avenida José Antonio, 4 - Sagunto, 125

SEMANA SANTA EN EL GRAO

B

Dionisio Bru Chofre

SOCIEDAD ANONIMA

NAVEGACION · PESCA
CONSTRUCCION NAVAL

TELEFONO 30832
TELEGRAMAS **BRUNAVE** - GRAO
GRAO - VALENCIA

CONTADO Y PLAZOS

Invieta Bello Ing.
Radio

LAURIA 9 VALENCIA

Muebles **GRANERO**

De lujo y economicos en todos estilos

EXPOSICION Y VENTA:

CONVENTO SANTA CLARA, 8

CRUCE RIBERA TEL. 15319

Exposición

MUEBLES

TELEF. 16888
VALENCIA

MUEBLES EBASTIAS

COLON, 32
PIZARRO, 1 y 3



CONTADO Y PLAZOS

Invieta Bello Ing.
Radio

LAURIA 9 VALENCIA

LA ORQUIDEA

Amanda Stivi

FLORES
NATURALES

Lauria, 8 - Teléfono 18.569

RESTAURANTE
BAR
CERVECERIA

MI PATRIA

SELECTA COCINA

Avda. José MARISCOS Y TAPAS
Antonio, 13 VARIADAS

COMUNIONES

EXTENSO SURTIDO
EN ESTAMPAS, LIBROS

Librería CABALLEROS

DE

Antonio Parra

CABALLEROS, 16

Casa GIL

GENEROS DE PUNTO
CAMISERIA
NOVEDADES
LENCERIA
SEDERIA
LANERIA

Casa Central:
Adresadors, 15

Sucursales:
P. del Caudillo, 8, Pie de la Cruz, 12, Ruzafa, 53

VALENCIA



LA CASA MEJOR SURTIDA EN ESTILOGRAFICAS DE TODAS MARCAS GARANTIZADAS

CENTRAL: SANGRE, 9 - TELEFONO 11.520 - TALLERES Y SUCURSAL: JESUS, 49 - TELEFONO 15.927

Café-Bar
RICARDO

MARINO
VILLAMIL, 6
Reina, 77
Grao-Valencia.

HELADOS
LICORES
VINOS
CAFE



cid

EL ACTIVO
TALLER DE CONSTRUCCION Y
REPARACION DE MAQUINARIA
Cristobal Bellver
C. ORILLA DEL RIO INTERIOR, N.º 8
TEL. 11946

Almacén de trapos, papel,
goma y metales viejos.
José Garrido Such
MADERAS, 21
GRAO VALENCIA

BENLLIURE
SABADO DE GLORIA
UNA DAMA EN APUROS
LA CALLE, 44

Como un cutis perfecto
de belleza y finura...
usando
Crema Susany
REINA, 105
Cabañal - VALENCIA

SEMANA SANTA

ANITA

Taller de construcción y reparacion
de maquinaria para molinos
Tiro de arroz y de harina.
Colocación de trituradores de piedras
JOSE MAÑES
Avda. Doncel Luis Felipe García Sureda
n.º 142 - Camino Grao - VALENCIA

Antonio PESQUEIRA
COMPRA-VENTA

Máquinas coser y escribir
PIEZAS RECAMBIO PARA LAS MISMAS
Central MAESTRO GOZALBO, 12-TEL. 19105

Sucursal:
JOSÉ BENLLIURE, 35
TELEF. 30803 - GRAO

Alfonso GUTIERREZ
TALLERES DE PINTURA
AL DUCCO Y BARNIZ
SERRANO MORALES, 11

REPARACION DE
AUTOMOVILES
Miguel CUENCA
Taller Av. Doncel Luis Felipe
García Sureda, 221-TEL 30546
Part. Cabañal - Grao, 91 - Cabañal
GRAO VALENCIA

Muebles CERVERA

J. BENLLIURE, 100
Balleres
PROGRESO, 104-106

Royalty
Especialidad
en cafés y cervezas.

Saluda al público en
general en los días de
Semana Santa.
ALMIRANTE MERCED, 91

CINEMA MONUMENTAL LEVANTE
"Vinieron las lluvias"
y "Seis destinos" **SABADO DE GLORIA**

Viudas de VICENTE y ANTONIO LILLO
Despacho de buques - Fletamentos
AGENCIA DE ADUANAS
Tránsito - Seguros marítimos
C. ESCALANTE, 1, 1º
TELEGRAMAS LILLO GRAO
TELEF. 30145 - GRAO VALENCIA

GRAN TINTORERIA IP (B) (B)
Saluda al público y
clientela en general
Taller y despacho
1ª TRAVESIA MARTI GRAJALES
Sucursales: Benlliure, 276
PROGRESO, 148
Mare Nostrum, 94

Efectos navales
Suministros
industriales
José Galls
Tel. 30520
Grao-Valencia
Avda. Puerto, 358
Padre Porta, 1

Marmoles FRANCISCO MINGUET
Avda. Puerto, 228
VALENCIA

Fundición de metales

Juan Viguer

Poeta Jacinto Verdaguer, 8
1ª Trav. Angel Guimerá
VALENCIA

TALLERES SAEZ

Reparación
Construcción motores y
maquinaria soldadura autógena
Servicio oficial
Grupos "CENTAURO"
PL. CALABUIG, 5
TEL. 30851
GRAO - VALENCIA
Particular Pel. 8-3

Taller de caldereria en
cobre y
hierro
RAFAEL CAPILLA
Sucesor de Manuel Lopez
ESPECIALIDAD en talleres para
Cafe y Maquinas para hacer
agua de salz y tabajos es
peñoles
CONSTRUCCION Y REPARACION de
todos los articulos pertenecien
tes al campo SOLDADURA ELCTRICA
Trabajos garantizados
AVDA. PUERTO, 100
TEL. 15648 - VALENCIA

INDUSTRIA DE LA CARPINTERIA
BALTASAR RUIZ
C. PROGRESO 148 - P. NAVARRO, 167
GRAO - VALENCIA

Bar Las Delicias
Cafe express
Cerveza y jugos de todos
marcas Gran variación en TAPAS
Avda. Puerto, 242
TEL. 30154 - VALENCIA - GRAO

Tejidos confeccionados
y recibidos
últimos modelos
de primavera y verano
ANTONIO DURAN
J. BENLLIURE, 58
GRAO - VALENCIA

Compra-venta
al por mayor de
HIERROS Y METALES
Luis Liñana Jorques
AVDA. PUERTO, 282
TEL. 30192
GRAO - VALENCIA

Imprenta BELTRAN
Impresos comerciales de
todas clases
ENCUADERNACION
J. BENLLIURE, 40
VALENCIA - GRAO

Mare Magnum
CERVECERIA-BAR-GRUB
JOAQUIN BELTRAN LLACER
Sucesor de Dubito en general
REINA, 57
TEL. 30525 - VALENCIA PUERTO

Razón política de este esplendor

El esplendor multiplicado de esta Semana Santa española de 1946, frente a la contemplación trágica de una Europa sumida en el estrago, las ruinas y la miseria de una postguerra inmensa, cuando no en el terror y la lobreguez de la soviétización más desafiada y sistemática, nos trae, en primer lugar, la espléndida certeza política, de que si hoy somos de nuevo excepción mundial en el fervor y el culto católico, es porque al frente de los destinos nacionales está Francisco Franco, el Caudillo católico de la España eterna. Esta hermosa comunidad en la súplica, en el dolor y en el júbilo, que ofrecen ahora los templos y las calles de España; este común clamor piadoso que reza el Via Crucis en las más importantes plazas, y traspasa el silencio penitencial de los desfiles religiosos con el canto de las saetas; este renacimiento de nuestra imaginaria, renovando las imágenes destruidas por la barbarie roja y creando otras nuevas, algunas, verdaderas joyas de la más inspirada artesanía; esta misma emulación agudizada, en fin, de las cofradías, que impulsa los cultos públicos de la Semana Mayor, se resumen en la hermosa garantía de un Jefe de Estado como Franco, paladín de la Religión, soldado de Dios y de la Patria, restaurador y vivificador de una España católica, continuadora de aquella que un día fué «luz de Trento, martillo de herejes, espada de Roma».

Vaya pues nuestra afianza y gratitud de católicos, en este día español de Jueves Santo, hacia el caudillaje providencial de Franco que en la guerra como en la paz ha sabido y querido favorecer siempre los valores de la civilización cristiana, desde las relaciones de la Iglesia con el Estado, a la tutela de la santidad del matrimonio, la educación religiosa de nuestra juventud, y en los fundamentos, instituciones, leyes y realidades todas de una construcción política, surgida de las trincheras y amasada con sangre de mártires. La vida, las ideas y la obra de este Jefe de Estado que preside la hermosa comunidad de un pueblo tan creyente y piadoso, como el que estos días se manifiesta, ha sabido lograrse en una trabazón tan íntima de la nueva concepción política con la doctrina católica, que toda ocasión y circunstancia sirven a Franco para favorecerla y hasta para promoverla. Y es que Franco entiende bien aquella honda verdad pontificia de que cuanto más se armoniza el gobierno temporal con el espiritual, tanto más concurre a la conservación del Estado, y que mientras el sacerdote procura formar un buen cristiano con su autoridad y medios espirituales, conforme al fin que le es propio, logra, al mismo tiempo, «como consecuencia necesaria», formar un buen patriota, tal y como debe ser bajo el gobierno político.

La bandera de nuestra fe y de nuestra Religión se mantiene enhiesta estos días de la «cuestión española» en la O. N. U. sobre una comunidad nacional, en la liturgia católica más emocionada; y esta emoción y entusiasmo religioso no es sólo el espléndido espectáculo del culto en las calles, y el recorrido piadoso de las Estaciones, sino, sobre todo, la fe determinada y animosa de un pueblo que de la tarea puramente apotélica, sabe pasar, de la noche a la mañana, a la actitud más energética de defensa, cuando prigran los valores espirituales de su catolicismo y patriotismo. ¿Qué católico podrá olvidar aquél bochorno de la zona roja, desaparecido todo vestigio de autoridad y desatadas las turbas en su barbarie, contra todo lo que representara dichos valores espirituales, singularmente contra los sacerdotes y los templos? Gloria es de la España de Franco este esplendor multiplicado de la Semana Mayor que estamos celebrando, pero mayor gloria todavía la de este orgullo católico con que se enfrenta con los ataques más feroces y tenaces, de todos los procelitos del ateísmo materialista en el mundo. Son días éstos en que no nos avergüenza recorrer, orando y descalzo, las calles de la ciudad, y en los que no nos amilanamos tampoco las insidiosas voces de unas proposiciones, que tienen tanto de anticatólicas como de antiespañolas.



AGUA
MINERAL PURGANTE
FITA SANTA FE

(Dosis: de 2 a 4 cucharadas grandes antes del desayuno y comida). C. S. 7.267

CRONICA DE NUEVA YORK

UN ALEGATO SIN PRUEBAS DEL DELEGADO POLACO

Lange, Bonnet y Castillo Nájera, se limitaron a declaraciones verbalistas Y SIN APORTAR DATOS, REPITIENDO LUGARES COMUNES

La opinión es de que Polonia ha presentado UN CASO CARENTE DE BASE

Nueva York (Crónica transmitida por radio. Exclusiva para JORNADA).—El delegado de Holanda, van Kleffens, puso el dedo en la llaga cuando afirmó que el asunto de España estaba lleno de emoción y de pasión. Así ha podido mantenerse en periódicos y mítines, donde es fácil emplear argumentos pasionales, pero ayer se deshinchó en el Consejo. Se necesita estar obligado por un mandato expreso del amo residente en Moscú, como lo está Oscar Lange, para atreverse a llevar ante el Consejo un caso tan falto de pruebas como el que ha planteado hoy.

En realidad, el público norteamericano esperaba revelaciones sensacionales de Lange, ya que después de la preparación de estos días, se creía que aportaría elementos desconocidos. Pero Lange ha defraudado a todo el mundo poniendo, de paso, de manifiesto la finalidad de la maniobra. Durante una hora entera ha estado acumulando vaciedades y argumentos sobradamente conocidos y que ya fueron refutados por el Gobierno español. Claro que ha cuidado muy bien de no decir nada de dicha refutación como hubiera hecho cualquiera que obrara con imparcialidad.

Lange ha hablado con voz clara y fuerte, articulando bien las palabras y con sólo una ligera inflexión extranjera en su inglés. De vez en cuando se elevaba todavía más, con registros agudos, sobre todo al exponer las consecuencias. Su discurso podemos dividirlo en dos partes. En la primera, ha repetido todos los argumentos conocidos contra España, leyendo las declaraciones de la O. N. U. en San Francisco y Londres, así como la declaración de Potsdam y la tripartita. De todo ello ha deducido que no es una cuestión de régimen interior, sino internacional, pues en esto está todo el ca-

ballo de batalla. Ha sacado conclusiones peregrinas del cierre de la frontera, estimando que Francia se ha visto obligada a ello y diciendo que España amontona allí tropas y fortificaciones, por lo que la O. N. U. no debe esperar a que hayan empezado a hablar los cañones, sino que tiene que intervenir antes.

Y en la segunda parte entró de lleno en el reino de la fantasía con las «terribles armas» que se fabrican en España. Hubo un movimiento de expectación en la sala, pues todos esperábamos que nos dijera con pelos y señales los miles de bombas atómicas que posee a hablar de las fábricas de armamento diverso que hay en España, en Madrid, San Sebastián, «Barcelona» y «Saragosa» todas ellas bajo el mando de técnicos nazis. Pero resulta que, según dijo, estas fábricas se dedican a producir vulgares cañones y fusiles. O sea que se trata de las fábricas que toda nación tiene para el suministro a su ejército. Lo bueno fué cuando habló de los aeródromos que se construyen en España, en esta época de la navegación aérea, en que todo el mundo se dedica febrilmente a construir terrenos de aterrizaje.

Y por fin, llegaron las bombas atómicas. Lange dijo que el Ministerio de Industria de España se había incautado de las minas de uranio que existen en varias provincias españolas y que hay una fábrica en el sur de Toledo, donde los técnicos alemanes, fuertemente custodiados y en el mayor de los secretos, se dedican a construir el terrible artefacto. Claro que de todo esto no aportó ninguna prueba y él mismo reconoció que algunos de los Gobiernos representados en el Consejo podrían tener más información que él, pero que eso era una cuestión secundaria.

Siguramente, a pesar de lo fuerte de su rostro, Lange se sintió un poco inquieto y buscando una justificación a su demanda, dijo que aunque se podía preguntar por qué Polonia levanta este caso, cuando no es vecina inmediata de España, según Roosevelt, todos somos hoy vecinos y que, además, Wilki dijo que éste era un mundo indivisible. Y Polonia, como miembro de Consejo, ha recibido un mandato de la O. N. U. para salvaguardar la paz.

Por todo ello ha pedido la ruptura de las relaciones diplomáticas con España, propuesta que, naturalmente, ha sido apoyada por el francés Bonnet y el mejicano Castillo Nájera. Ambos han hecho unas declaraciones llenas de verbalismo, pero sin aportar un dato, una prueba para convencer de la justicia de la petición. El delegado mejicano, que por cierto hablaba en inglés, ha dicho que la postura de su nación era bien co-

nocida, ya que no mantiene relaciones diplomáticas ni económicas con España, olvidándose de Cantinflas, Manolito y Arruza.

A continuación se ha levantado van Kleffens, el delegado holandés, que después de hacer la declaración antes citada y de puntualizar la posición simbólica de su país frente al régimen de Franco, dice que el Consejo debe mantenerse en guardia y no crear un precedente peligroso. Cotociendo al pueblo español y su psicología, el resultado sería el fortalecimiento del régimen de Franco, puesto que los españoles son muy orgullosos y se resentir de toda intromisión. Van Kleffens ha refutado a continuación los alegatos de los oradores precedentes, diciendo que el cierre de la frontera sólo se puede considerar como una interrupción de tráfico, pero no como un peligro para la paz. Y de las palabras de Lange no ha podido deducir ninguna acción ofensiva de España, siendo absurdo creer que este país vaya a atacar ahora a las Naciones Unidas. No hay base suficiente para una intervención y Polonia no ha aportado ninguna. Y si la O. N. U. ha acordado no admitir a España, eso no quiere decir que tenga derecho a inmiscuirse en sus asuntos internos, por lo que, termina van Kleffens, mientras no haya pruebas mejores no se pueden adoptar resoluciones y la cuestión de saber si ha de continuar o no Franco es asunto exclusivo de los españoles.

Stettinius declara, después de puntualizar la posición pasada de su Gobierno, que examinará toda sugerencia que tienda a un cambio pacífico. Y como ya antes los Estados Unidos habían declarado no aceptar la propuesta francesa, idéntica a la polaca, esto quiere decir que se mantienen en su posición.

La impresión es que, aparte de los países como Méjico, Rusia y Francia, que tienen su posición tomada de antemano, la propuesta polaca con los argumentos que ha empleado Lange, sin traer ninguna prueba, no ha convencido a ninguno de los restantes delegados y más bien les ha defraudado al presentar un caso tan carente de base.

Y la sesión se ha cerrado con una «nueva» manifestación de la «religiosidad» de Gromyko, empujando en que hubiera sesión el viernes, no sabemos si con la esperanza de que ese día, aprovechando la ausencia de algún país, se procediera a una votación. El delegado brasileño ha tenido que salir gallardamente a su paso, diciendo que los sentimientos religiosos propios y de su país le impiden aceptar que hubiera sesión el viernes, apoyando su posición. Cadogan.

¿CRISIS en el GOBIERNO FRANCÉS?

El nuevo Gabinete estaría integrado solamente por socialistas y comunistas

No contaría con los servicios de Bidault DEBILITARÍA LA POSICION DEL PAIS CON RESPECTO A LA DEMANDA SOBRE EL RUHR Y RENANIA

París, 18.—La Asamblea nacional francesa votará hoy la redacción final de la nueva constitución y se cree que la disputa a que ésta ha dado lugar entre los partidos republicano popular, socialista y comunista, puede traer como consecuencia la renuncia del actual Gobierno, que integran esas tres agrupaciones políticas, dando origen a la formación de otro nuevo gabinete, que si bien podría ser presidido por Félix Gouin, como el actual, estaría integrado solamente por socialistas y comunistas.

los republicanos populares mantuvieron tenazmente su posición en favor del Parlamento bicameral, bajo una presidencia fuerte y un poder judicial independiente, pro-

Todos los presos gubernativos de Madrid, en libertad

Madrid, 18.—Han sido puestos en libertad todos los presos gubernativos, con motivo de la festividad del día.—Cifra.

poniendo numerosas enmiendas, que fueron derrotadas por la coalición socialista-comunista. La mayoría de los observadores creen que si el M. R. P. persiste en su actitud y vota contra la nueva constitución, será inevitable la formación de un nuevo Gobierno. Esto despojaría a Francia de los servicios de su ministro de Relaciones Exteriores, Bidault, quien, como republicano popular, saldría del gabinete y su ausencia debilitaría, posiblemente, la posición del país respecto a sus demandas de que el Ruhr y Renania sean separados de Alemania.—Efe.

TRUMAN APRUEBA la "dieta espartana"

Washington, 18.—El delegado británico en la Junta Mixta de Subsistencias, Maurice Hutton, ha ofrecido la inmediata contribución del Reino Unido con 200.000 toneladas de cereales para cooperar a la solución de la crisis alimenticia en el extranjero, si reciben en cambio la seguridad absoluta de que los Estados Unidos y el Canadá le reintegrarán de esos embarques. Agregó que 60.000 toneladas están listas para embarcar.

El presidente Truman indicó en la reunión que aprobaba la «dieta espartana» según la cual los norte-americanos prescindirían de dos comidas semanales para contribuir así a la solución del problema mundial de subsistencias. El presidente norteamericano hablará por radio mañana a las 7:30 (hora del Este) para instar a los norteamericanos a que se aprieten aún más el cinturón para salvar las vidas en las zonas hambrientas.—Efe.